



Gary Cooper y Sigrid Gurie en una escena de la producción de Samuel Goldwyn, "LAS AVENTURAS DE MARCO POLO."

Acuarela pintada especialmente para nuestros lectores. (Cortesía de United Artists)



La joven ha llegado a la gran ciudad y quiere conocer su aspecto alegre... Pero necesita quien la acompañe y la guíe... Eso, en Londres, no es un problema: telefona a la "S. O. S."



Entre su bien seleccionada lista de "Guías de Damas", en la que figuran pares del reino, segundones de buena casa, oficiales retirados, etc., escoge uno adecuado y le da sus órdenes.



"¿Es usted la señorita X? ... Yo pertenezco a la S. O. S." Una de las cubiertas contiene los honorarios del guía y la otra billetes de teatro y una cantidad para sufragar los gastos...



Mientras llega el vehículo, discute donde pueden tomar un refrigerio antes de dirigirse al teatro. El sugiere un sitio muy exclusivo, donde sirven admirablemente a la clientela.



La "S. O. S." contesta: es Mrs. Horace Farquarson, dama con mejores círculos ingleses. Se informa de la edad de la solista y promete un guía para aquella noche.



Correctamente vestido, llega el guía al hotel de la "cliente" y del ascensor, con atavío de "soirée" y llevando en la mano dos guantes blancos, que le entrega.



Se hallan ya en camino hacia los centros de la vida nocturna de Londres... Ante todo hay que llamar un taxi, de lo cual se encarga el acto el conserje del hotel...



Ya sentados a la mesa, en un rincón bien escogido, comienzan a comer el hielo entre la cliente y su guía, y en los rostros de ambos se ve la sonrisa. Ambos están contentos... (Authentic)

SEMANA GRAFICA

REVISTA ILUSTRADA — INFORMACION — ARTE — LITERATURA

Editada por la Compañía Anónima EL TELEGRAFO

J. Santiago Castillo, Director

Adolfo H. Simmonds, Jefe de Redacción

CASILLA DE CORREOS 824. — TELEFONO: CENTRO 1005. — CABLES: ANA GRAFICA.

PRECIO CINCUENTA CENTAVOS

CIRCULA LOS SABADOS

AÑO VIII

GUAYAQUIL, (ECUADOR) 6 DE AGOSTO DE 1938

Nº 370



Señorita ZOILA GLORIA BECDACH ZABALA

Bella damita residente en la ciudad capital de la república, poseedora de unos ojos floridos y románticos. Sus labios entreabiertos hacen pensar que en su risa hay un eco de sonata, de ritmo ufano y de reminiscencias argentinas.

PAGINA EDITORIAL

LA SEMANA EN MONOS

Por V. JAIME SALINAS.



COMENTARIOS

LOS MONOS DE LA SEMANA

1

Estamos ya a 4 días de la inauguración de las sesiones de la Asamblea Constituyente, convocada por el actual Jefe Supremo del país; y muchos comentarios, decires, ajetes han circundado los días precedentes a su inauguración, que hasta se ha llegado a decir de una posible entente entre ciertos diputados para obtener que el General Enriquez continúe en el Poder, como Presidente Interino Constitucional, pese a las declaraciones vertidas por él mismo.

El corrillo quiteño, como siempre preñado de esa sal tan picante es peculiarmente en lo que se refiere a cortar y estudiar a los honorables representantes, está en agitación constante, ahora más que en otra ocasión para sacar la conclusión y toda la veracidad que pueda haber en las terminantes declaraciones del General Enriquez de entregar el mando supremo de la Nación, a la Asamblea Constituyente de 1938 convocada por Decreto Supremo.

Los flamantes diputados han comenzado ya su peregrinación hasta las alturas sierranas a tomar sus medidas y adoptar situaciones que los capacite inteligentemente para hacer el deber que se han impuesto, cual es el de legislar sabiamente por los intereses de la patria amada.

El vaivén político es continuo; la expectación general por saber el éxito o fracaso de la Asamblea es grande. Pero toda la ciudadanía espera que un feliz horizonte le tenga deparado a nuestro Ecuador que está angustiado de pasar por tantas vicisitudes desde que tuvo vida independiente.

2

¿Quién es Tobar? ¿Quién es ese señor Tobar, que se ha permitido expresarse despectivamente del literato Aguilera Malta y sus obras teatrales? Aguilera Malta es un alto valor de las letras de América. Aguilera Malta honra a su patria y su siglo. ¿Y Tobar quién es?

Las dos obras de Aguilera Malta: la tragedia bélica "No pasa-

rán" y el drama social "El Sexo Encadenado", valen más, mucho más que todos los nombres y situaciones de esta etapa política. Cuando nadie se acuerde de este año de 1938, que pasará sobre las páginas de la Historia sin dejar mayor huella, serán las dos obras de Aguilera Malta estimadas como la base fundamental del arte escénico ecuatoriano. Con esas obras, el Ecuador da un salto en el campo de la literatura, para colocarse junto a la Argentina y México, en el movimiento de creación teatral. Esa es la enorme trascendencia de "No pasarán" y "El Sexo Encadenado", que prometen lumbradas de gloria para la patria.

Se le puede permitir a un señor Tobar que se expresa despectivamente de esas obras y su autor? ¿Quién es el señor Tobar? ¿Qué significa ante el porvenir? Esperaremos que pase el tiempo, para preguntarle qué quedó de toda esta etapa política, junto a las dos obras de Aguilera Malta.

Ha muerto el Consejo Nacional

EL CAMPEONATO VENIDERO

Por las informaciones de la prensa colombiana y las noticias transmitidas por los corresponsales, estamos mezclados de las dificultades que han surgido en la capital del país hermano, para atender cómodamente a los miembros integrantes de las diferentes delegaciones deportivas de las naciones olímpicas, que han concurrido a las Olimpiadas de Bogotá.

Lo ocurrido en Bogotá debe servirnos a nosotros de ejemplo y severa lección, pues Guayaquil será el año entrante la sede del VI Campeonato de Natación, al que concurrirán posiblemente once países sudamericanos por medio de sus respectivas delegaciones.

Si consideramos que el Ecuador posee actualmente el V Campeonato Suramericano de Natación, honoroso título que seguramente lo mantendrá en los Juegos Bolivarianos; es de colegir que los países que tomaran parte en el certamen náutico que se realizará en Guayaquil, enviarán fuertes y renombrados equipos de nadadores de ambos sexos, en el afán de arrebatarnos la altísima presa que nuestros bravos y pundonorosos "mosqueteros" alcanzaron en Lima para su patria y que, como decimos, lo retendrán seguramente

de Economía? ¿Cuál ha sido su obra? ¿Cuál?

Don Federico no lo sabe. El Pedro Leopoldo tampoco. Ni lo saben los pájaros del aire. Ni los hados ni los gnomos. Nadie conoce lo que el dichoso Consejo ha hecho. Apenas si leve murmullos insinúan lo maravilloso de su labor. El cambio se hallaba en 11.80 y el Consejo no ha dejado que suba a más de 14.60. ¿Se comprende lo que este esfuerzo significa? No ha dejado que suba hasta 15. He allí su inmenso, estupendo e invaluable mérito.

¿Y qué haremos ahora sin el Consejo Nacional de Economía? ¿Qué haremos nosotros; porque los consejeros ya encajaron en el Control de Incautación, la Dirección de Estadística, la Constituyente y otras dependencias del Gobierno. Ellos ya encajaron, mas no así el encaje áureo, más desencajado que nunca.

Viva y honda inquietud la de todos los ecuatorianos, ante el

desarrollo de las olimpiadas de Colombia. ¿Perderán nuestros muchachos? ¿Será posible que encuentre el Grillo la horma de su zapato? ¿Le irán a dar la del oso a Ana Julia y sus compañeras? ¿Se designarán los atletas ante los panamitos y los peruvianos? ¿Habrá algún paisita capaz de competir con ese portento del chico Segura.

Con la oreja pegada al radio, los ecuatorianos se mantienen atentos a la menor noticia de las estaciones bogotanas. Y madrugando todos para ver qué novedades trae EL TELEGRAMA. Pues, nos van a resultar beneficiosos los juegos de Bogotá, ya que así se despreocuparán los ecuatorianos de la Olimpiada de Quito, que comenzará el 10 en el Estadio Legislativo.

Ya están entrenándose en Quito, los futbolistas para las "patadas históricas", los basketbolistas para canastear las acusaciones y revisiones, los atletas para saltar sobre los compromisos de partido, los nadadores para deslizarse entre dos aguas, los tiradores para dar en el blanco de la oportunidad, los boxeadores socialistas para poner k. o. a los cruchupás, los tenistas para coger al vuelo los cargos públicos, etc., etc.

¿Cuál de las dos olimpiadas será más interesante. No lo podemos adivinar. Pero estamos seguros de que, si algunos triunfos obtiene el Ecuador en la de Bogotá, en la de Quito la pierde por completo.

5

¿Es mejor no meneallo! La vieja frase tiene en este momento un sentido y un valor extraordinarios. Es mejor no meneallo. En efecto es mejor no meneallo.

Conocen Uds. el célebre cuento de la lucha del tigre con el burro amarrado? Pues la Asamblea se encuentra amarrada contra el poste de la dictadura; y, si comienza por chillar y dar patadas, antes de aflojarse la soga, se la come el tigre.

Además, ¿qué se va a revisar, cuando ni los títulos de doctores que dan nuestras Universidades pueden considerarse legítimos? y se forjan fantásticos proyectos. Después en la hora de la hora, nadie dice esta boca es mía. Y, si alguno, por distracción, abre los

"VIDA DE JUAN MONTALVO", POR OSCAR EFREN REYES

INTERESANTE CRITICA HECHA POR JORGE A. DIEZ

Los artículos que ha publicado la prensa del país acerca de esta interesantísima obra biográfica—francamente adversos o reticentes—hacían sospechar que acaso podía salir verdadera la afirmación de Oscar Wilde, cuando decía: "La vida del hombre siempre la escribe Judas". Por eso, desde que en EL TELEGRAMA apareció una pseudo-crítica suscrita por un literatoide que vive fuera del Ecuador, nos hicimos la resolución de leer detenidamente esa "Vida de Montalvo". Y tomar, si era posible, la defensa del autor. Conocemos a Reyes. Hemos leído con cariño su obra de historiador y de crítico. Sabemos de sus vinculaciones de paisanaje con el Cosmopolita. Creemos haber penetrado en sus afinidades espirituales. No podemos, pues, concebir que hubiera dedicado su tiempo a elaborar un fatigante y menudado volumen para denigrar a Don Juan Montalvo.

Pero hemos leído ya la "Vida de Montalvo". Con cuidadosa atención. Con verdadero interés. Procurando descubrir a través de sus páginas todo lo que pudiera hacerle desentusiasmar en el concepto de la honestidad histórica y de la exactitud interpretativa. Y no nos cabe más que pensar que la incompreensión, la hipoqueresía y la estulticia están en capacidad de

causar más graves daños al Arte y a la Historia que los más rudos ataques y las más fuertes acusaciones. La obra de Reyes, no cabe duda, ha sido tratada con mala fe e interpretada con malicia. Cuando no se ha hecho alrededor de ella, premeditada y cobarde-

cesario para hacer resaltar el talento. Pues en nuestro venturoso país florecen las cofradías de admiradores en generación espontánea. La admiración sin reservas es, sin lugar a duda, una forma cómoda de participar, en cierto modo, de la gloria del admirado.

los diversos medios en que Montalvo desenvuolvió sus actividades, a las circunstancias políticas, a la época y a su propio temperamento.

Habíamos preferido quizá un análisis de la personalidad del maestro a través de las teorías freudianas. Una biografía como la de García Moreno de Roberto Agramonte. Ya que el aspecto sexual, por ejemplo, es tan importante en la vida de Montalvo como en la actitud impulsiva del déspota. Sería interesante, por otra parte, determinar las fieras reacciones montalvinas ante las urgencias de la vida cotidiana por aquello que el Profesor Freud habría denominado "su complejo de inferioridad". Producto de las humildes circunstancias económicas en que hubo de existir. Y que con dicionaban las alternativas de su vida a la mayor o menor generosidad de los Mecenas de la época.

Montalvo, según Reyes, es un producto genuino de su época. Y en ella ha sabido situarle convenientemente. Su peligrosa acometividad, su sombrío egocentrismo, la ausencia de emoción social en su vida y en su obra, acaso sólo al tiempo podrían culparse. Ese mismo concepto suyo acerca del provecho material de sus trabajos, que le hacía exclamar indignado, "mi pluma no es cuchara", en la actualidad no podría concebirse. Por eso es un error el reclamo de aquellos que, ante la miseria de nuestra política, han adoptado este leit-motiv: "Se necesita un Montalvo, se requiere un Calle". De vivir en esta época con todo su genio, en nuestro mundo literario y periodístico. Un Calle se habría visto forzado a dejar de ser el famoso panfletario, para dedicarse a inflar telegramas, en el ambiente sordido de nuestras redacciones.

Acaso le falta a Reyes, en su biografía, la garra de Emil Ludwig, el autor de "Napoleón" y de "Hitler", la penetración psicológica de Stephan Zweig, la espiñal, la amabilidad, mejor, de André Maurois, pero no puede desconocer—sino se está cecado por una pasión mezquina—el enorme esfuerzo que significa su "Vida de Montalvo". El espíritu de independencia que entraña su publicación. Y el estilo correcto, sobrio y elegante en que se ha realizado. No ha sido nuestra costumbre quemar incienso a las plantas de los triunfadores, nuestra pluma se ha mostrado siempre rebelde al elogio hiperbólico, pero en el caso presente, dejaríamos de ser sinceros con nosotros mismos si, junto con nuestra amistad intelectual, no guardáramos para Reyes un aplauso irrestricto.

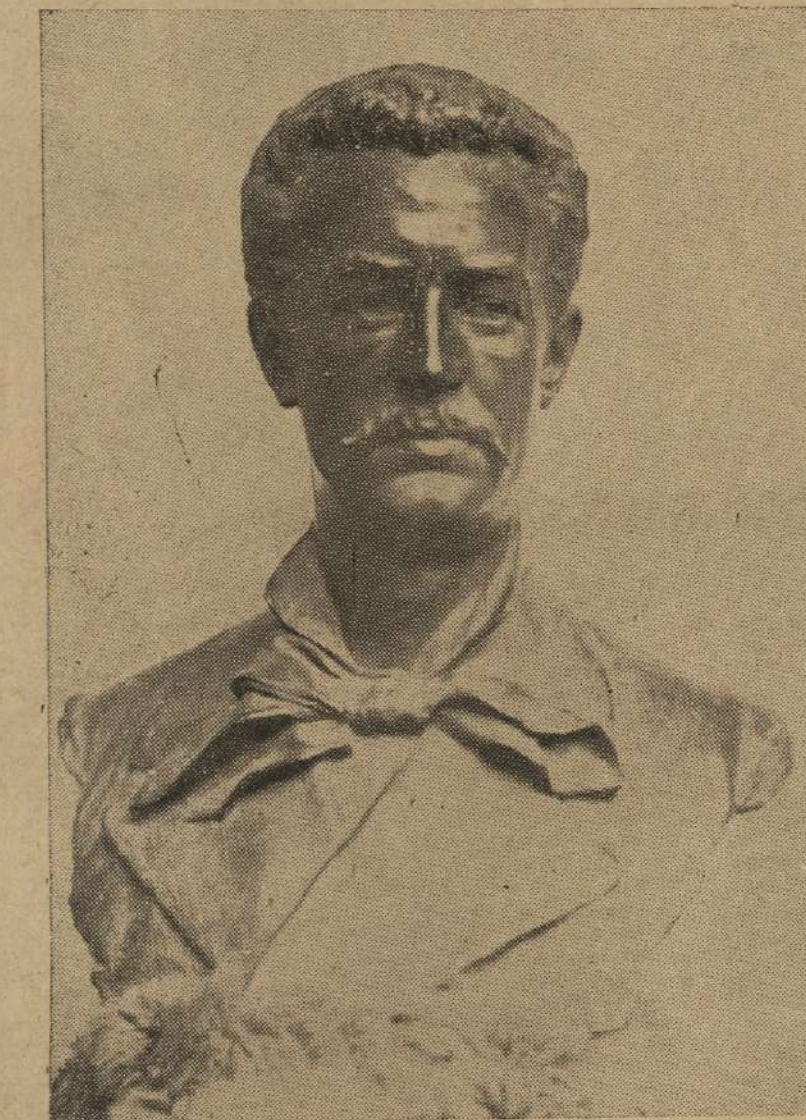
Quito, marzo de 1938.

Victor Hugo Escala y su labor literaria

El conocido escritor y diplomático de carrera, don Víctor Hugo Escala, va a editar en una de las casas editoriales de la capital un nuevo libro que llevará por título "Del Miste al Plata". Esa será una obra más de las muchas que ya lleva publicadas tales como "Molinos de viento", "Medallones", "Kaleidoscopio", "Sandalias del Peregrino", "Mosaicos", "Paliques de ayer".

A MI AMADA

El suave atardecer, las felices horas, tu virginal silueta, el cascabel de tu risa, todo, todo, hasta el hábito perfumado de tu aliento, son mi vidente film y vives en mí de eterna niña. Egeria; mientras tú, convencida de que la satánica calumnia, cual ortótero destructor, ha devorado el escudo de nuestro pensil, has olvidado todo, pero no; no puede ser, los recuerdos de un primer amor perduran; tu olvido es temporal, si momentáneo porque la mentira no mora mucho en el suntuoso santuario del amor y luego de expulsada el idilio mustio por la malevolencia, presto renacerá con toda su albuza. — STAR.



BUSTO DE DON JUAN MONTALVO, EL CEIVANTE AMERICANO

COMENTARIOS

lablos, le caen encima todos y lo dejan seco.
Es, pues, mejor no meneallo. Mucho mejor.

6

Un... dos... tres... cuatro! Desfila el mentuivo sudando el hocó, al mando de mi cabo Quisquero o mi sargento Guasilingo. Y la marcha se hace fatigosa, interminable, mientras zumban los mosquitos. Un... dos... tres... cuatro! A la de, dre...! Media vuelta...! Un... dos... tres... cuatro!

En cambio, al recluta del Altiplano sólo se le exige que haga ejercicios un día al mes. Y se le licencia luego, con pretexto de vacaciones. ¿Por qué esta desigualdad? ¿Es que se cree que solo el mentuivo sirve para carne de cañón?

Un paratito nos ha dado, sin embargo, la clave. No hay motivo para que se disgusten los monos. Es una preferencia a ellos. Una muestra de confianza. Porque, detrás del recluta serrano se halla el cura. Y en eso está el peligro.

Ahora se reúne la Constituyente. Pues hay que evitar que se rean los reservistas de escapulario al cuello. Para evitarlo se les da vacaciones. Ya ven Uds. cuán perspicaz es el alto comando. En cambio, conviene que en la Costa estén listos los reservistas. Un... dos... tres... cuatro!

7

El Seguro de Empleados Privados y Obreros se piensa dedicar a la pesca. Después de pescar toda clase de denuestos por su labor burocrática ha creído conveniente pescar robalos, lizas y corvinas. Y para que los pejes piquen en el anzuelo, va a ponerles un sebo de setecientos mil sueros.

¿Pescará el Seguro Social? Más bien nos parece que va a ser pescado. Que va a ser pescado por el tuerco, quien para el manejo de la caña es un verdadero campeón. No se ha graduado Guerrero como

mente, la conspiración del silencio.

De la lectura de la biografía de Montalvo, hemos sacado la más saludable enseñanza. Pues lejos de subestimar su gigantesca figura, como alguien insinúa torpemente, la agranda y la enaltece a nuestros ojos. Hemos aprendido, por fin, a conocer al maestro tal cual era. No petrificado por una admiración incondicional. No momificado por un culto sin reservas. Palpitante, viviente, con calor de humanidad. Porque el objeto principal que persigue Reyes, en su biografía, es, casualmente, humanizar la "divina" personalidad de Montalvo. Presentarle como el hombre que era y no como el semidios que imaginan sus adoradores. Porque el genio no fuera tal sino hubiera dentro de él principalmente un hombre. Agitado por grandes pasiones. Atormentado por grandes virtudes. E inquebrantable por grandes defectos.

El retrato que hasta aquí se ha hecho de Montalvo es un retrato falso. Se ha procurado exhibir al público solo su aspecto grandioso y genial, disimulando todas sus debilidades humanas. Esas debilidades que crean el contraste ne-

mo Ubidia, pero en materia de redes, anzuelos y barbasco sabe más que el técnico ictiólogo.

Esperemos, pues para ver si nos comemos alguna cazuza de cañón o una liza ahumada, de esos setecientos mil ayotes. Esperemos sentados, hasta que los pejes piquen en la larga caña que han puesto en las manos de los señores del Seguro Social.



(Conclusión)

—Alejo, debes escucharme. Todo lo que acabas de decir ha brado el fondo de tu corazón, pero bien sabes que no es posible, como no es posible escapar al destino. Sé que me quieres, quizá espero, tanto como yo a ti. Pero, gradualmente, con el correr de los años, al sentir el peso del desprecio de los otros, comprenderías que mi amor ha sido tu perdición. Piensas que no puedes vivir sin mi amor y, quiero creerlo, aunque no lo sé. Pero si sé que no podrías vivir sin dignidad, y si te casas conmigo y huyes, tendrás vergüenza de ti mismo y me odiarás, porque yo seré la causante de todo. ¿Crees, por ventura, Alejo, que es fácil para mí hacer la mujer espartana? Pero es preferible el sacrificio a la cobardía, al renunciamiento del deber por puro egoísmo. Ni tú ni yo podemos elegir; tu deber es servir a tu patria, y el mío ayudarte a cumplir con tu deber.

—El deber —murmuró Alejandro amargamente—. Siempre el deber!

—Siempre! —confirmó Anne—. Cada uno de nosotros debe cumplir con el suyo: haremos lo mejor que podamos. Y ahora, que rido mío, debes partir en seguida.

—Y tú? —preguntó Alejandro con infinita ansiedad.

—Y yo —repuso Anne— te seguiré tan pronto como me lo permitas. Me hallaré lo más cerca posible de ti una vez que hayas vuelto a ocupar el trono. Mi ambición es que seas dichoso, y mi mayor dicha será poder verte alguna vez, cuando las circunstancias lo permitan.

Sollozando se reclinó contra el pecho de Alejandro, que la estrechó dulcemente entre sus brazos.

—Sea, puesto que tú lo quieres, pero no hay deber que impida nuestra felicidad, Anne. Me casaré contigo cuando pase todo este alboroto de mi retorno a Zagau; me casaré contigo siendo rey, y eso será amada mía, la realización de un hermoso sueño. Pero... ¿qué tienes? ¿Por qué bajas los ojos? No quiero verte triste. Hoy es un día de alegrías...

—¿Cómo quieres que esté alegre si tú desvarías?

—¿Qué desvarío? ¿Por qué? —Hablas de casarte... siendo rey. Pero... ¿es eso posible? Sé que en Zagau las leyes prohíben los casamientos morganáticos. Co nozo bien tu país, Alejandro. Recuerdo los amores de tu propio hermano. Tuvo que renunciar a la gran pasión de su vida por no poder casarse morganáticamente. Alejandro, debes reaccionar. Tú sueñas.

—Amada mía. Estás más hermosa que nunca cuando hablas así serena, pero con la ansiedad en tus bellos ojos... Si puedo casarme contigo. Las leyes no lo prohíben. No hay en Zagau ninguna disposición legal de esa clase.

El Húsar Verde

UNA NOVELA de HENRY von RHAU

—Y entonces... tu hermano? —Es que él no tuvo el valor necesario para romper con la tradición, con esa tradición que es en Zagau muchas veces más fuerte que las leyes. Pero yo romperé esa tradición, Anne. Yo que he vencido a la revolución casi triunfante, yo, que soy, llamado por mi pueblo puedo decirle a todos: Si vuelvo para asegurar la felicidad de mis súbditos, pero un rey puede hacer la felicidad de su pueblo si es feliz... Y yo debo serlo, quiero serlo; por mí, Anne... y por ti.

—Alejandro... Es hermoso lo que me dices. Iré a reunirme contigo en Zagau... y allí haré lo que quieras. Yo sólo ansio hacerte feliz.

Y en un abrazo cálido sellaron el pacto. El monarca oprimió un timbre y apareció Hohenlohe seguido de von der Lanz.

—Acompañad a la señora —ordenó Alejandro.

XXX

El rey se inclinó profundamente para ocultar su emoción mientras Hohenlohe acompañaba a Anne fuera de la habitación. Cuando alzó la frente su fisonomía estaba demudada y parecía de mucha más edad.

—Capitán von der Lanz —preguntó ceñudo al propio tiempo que se despojaba de su traje de etiqueta—, a qué hora podemos partir?

—Tan pronto como lo ordene su majestad —repuso el húsar reasumiendo su función de edecán—. Hohenlohe ha arreglado con el Barón von Uim para tener a disposición un aeroplano.

—No habéis perdido tiempo —comentó Alejandro, en tanto volvía a entrar Hohenlohe, y dirigiéndose al conde, preguntó: —¿Estamos listos Hohenlohe?

—Completamente, majestad. El equipaje está listo, y Jonás espera órdenes.

—Bien —se limitó a decir el rey —. Mi abrigo y mi sombrero. Uim.

—En ese momento llamaron a la puerta.

—Vea usted quién es —ordenó Alejandro, malhumorado.

Hohenlohe abrió la puerta, e instantes después, entregó un sobre al rey. Con gesto de impaciencia, éste lo abrió y desdobló una hoja de papel. El mensaje era breve: "Ocho uno y uno cuatro del décimo sexto. La clave se halla en todo dormitorio de hotel. Zuppke".

—¿Qué disparate es éste? —preguntó leyendo en voz alta, y miró alternativamente al estupefacto capitán, y al atónito conde. —Esperad, esperad —agregó: —"la clave se halla en todo dormitorio de hotel". Si eso es; debe referirse a la Biblia. Pronto, conde Hohenlohe, consulte la Biblia: ocho debe significar libro octavo.

—Génesis, Exodo, Levítico —leyó el conde hojeando la Biblia—, números, Deuteronomio, Josué, Jueces, y octavo, Rut.

—Allí —dijo el rey—. "Ocho uno y uno cuatro del décimo sexto". En el libro octavo capítulo primero, consulte el cuarto del versículo decimoséxtimo.

—Eso es, majestad —exclamó Hohenlohe—. Hé aquí el cuarto del versículo decimoséxtimo: "Donde quiera que tú vayas, iré".

Un coche rodó a gran velocidad a lo largo de las calles desiertas de la ciudad aun adormecida, dirigiéndose al aeródromo militar de G.ritz. Una sirena dio la alerta.

se oyeron voces de mando, y los granaderos de Fomerania presentaron armas, dando la impresión de un regimiento de tropa veterana, bien instruida y disciplinada. El coche cruzó el campo de evoluciones del regimiento de Dragones Negros, a cuyo extremo esperaba, listo, un gran monoplano trimotor.

Rotaron las hélices, zumbaron los motores, carreteó el avión despegó y tomó altura con rumbo a la frontera; a altitud media atravesó las montañas, las fértiles campiñas de Zagau, las poblaciones rurales que recién despertaban a las actividades cotidianas, y, al fin, aterrizó sin dificultad en el prado que se extendía detrás de la mole gris del palacio real de Königsburg. Cuatro hombres descendieron del avión y cruzaron el prado verde esmeralda.

Una voz, que se alzó en el cuartel de la guardia, anunció gritando:

—¡Su Majestad el Rey!

En el cuartel de la guardia se produjo confusión repentina; voces de mando, hombres que corrían, ruido de armas precipitadamente empuñadas. Luego resonaron pasos ligeros en las baldosas del patio, y una voz marcial ordenó:

—A formar la guardia, ¡el rey! La tropa formó en dos filas dobles, y los hombres esperaron en posición de "a discreción". Entonces el oficial volvió a ordenar:

—Guardia, atención... fir...! —Presenten... ar...!

Casi inmediatamente resonó otra voz de mando, una voz jovial:

—¡No importa la guardia! La puerta de hierro del ala este del palacio se abrió en silencio, y dos lacayos se inclinaron dando paso al rey y a sus acompañantes. En seguida la pesada puerta volvió a cerrarse sin ruido.

Parecía que nada había cambiado en palacio. El rey encontró sus habitaciones como las dejara el día de su abdicación forzada y voluntaria. Se hallaba pensativo, arrellanado en un sillón dorado y tapizado de seda encarnada, cuando entró su valet Jonás, portador de un cojín de terciopelo verde, en el que reposaban medallas de órdenes incrustadas de pedrería. El rey levantóse y prendió en su pecho lentamente, las condecoraciones, mientras Jonás le colocaba sobre la guerrera verde de húsar la banda de oro con la orden del Águila Negra.

Distraídamente, y sin prisas, Alejandro se calzó los guantes blancos. A una indicación del Duque de Brandenburg, von der Lanz hizo una señal en la ventana. Instantes después retumbaron los cañonazos de saludo real.

Dentro de la habitación reinaba silencio cuando Jonás presentó un pequeño sobre blanco en una bandeja de plata.

En tanto continuaba rugiendo la distante voz del cañón, el rey abrió el sobre y leyó: "Alejo mío, yo y uno cuatro del décimo sexto. Yo sólo para ti; te amo ciega, locamente y espero ansiosa el feliz momento de volver a verte".

Rápidamente deslizo el papel en un bolsillo y llevó la diestra a la visera de la gorra de húsar verde. Hohenlohe salió solo al balcón que se abría sobre la plaza. En medio de la penumbra las campanas de la catedral anunciaban el te déum en acción de gracias. Voces argentinas cantaban el himno:

"Dios guarde a nuestro buen rey, Alejo".

El rey oyó las palabras y sintióse humilde ante la fe del pueblo expresada en ese cántico elevado al cielo en acción de gracias por su regreso y restauración del trono.

Mirándole de soslayo y al notar que se hallaba agobiado, el Conde Hohenlohe comenzó a tararear una canción alegre, de las favoritas del rey. Entonces Alejandro sonrió, irguióse y dijo al Duque de Brandenburg:

—¿Quiere usted acompañarme, excelencia?

El duque movió la cabeza negativamente con energía.

—Usted debe aparecer como mi premier y como el león de Zagau.

—El pueblo no desea leones apollillados —rió el duque—, quiere aguiluchos...

—Entonces venga conmigo —interrumpió el rey— como amigo del pueblo.

—Como amigo del pueblo —dijo el anciano apoyando la diestra en el hombro de Alejandro —he hecho regresar a su majestad.

Sin replicar, el rey le estrechó la mano.

Von der Lanz volvió a hacer una señal desde la ventana. Instantáneamente la plaza se inundó de luz, resplandecieron millares de lámparas eléctricas, y proyectores iluminaron las ventanas del palacio.

—Gracias, caballeros —dijo el rey y salió al balcón bañado de luz para observar el mar humano que se agitaba en la plaza. Al ver perfilarse su silueta en uniforme de húsar verde, la multitud prorumpió en entusiastas vitores y aclamaciones:

—¡Viva el rey! ¡Dios guarde a nuestro soberano! ¡Viva nuestro rey Alejo!

Y Alejandro, mientras agitaba la mano, murmuraba entre dientes:

—¡Difícil oficio este de rey!... Y su vista se perdió a lo lejos. Alejandro soñaba, y en su imaginación enamorada veía el rostro suave de Anne que lo alentaba sonriéndole.

FIN DE HUSAR VERDE

ORIGENES

M. Buffaut leyó ante la Academia de Burdeos un trabajo en que habló de particularidades curiosas sobre los orígenes de las frutas y legumbres de Francia.

Todo el mundo sabe que la papa procede de México, pero lo que no es muy sabido es que el melocotón ha sido importado de China y el albaricoque del Turquestán.

Se ignora generalmente que el almendro no siempre se ha desarrollado en Froyenza, como tampoco el olivo, desde que el primero llegó a Francia de Afghanistan y el segundo del Egipto.

La vid era conocida en la Galia. Fué importada de Asia. El "áramo de Italia" es afgano, y el cedro de Jussion procede de Inglaterra.

PENSAMIENTOS

El orgullo nos pone a merced de cualquiera que guste lisonjearnos. — S. Catalina

"La bondad en la mujer y no ser bella apariencia, conquistará mi corazón. — Shakespeare

La peor calamidad que puede caerle a un pueblo es un "monopolio de leche" — Kari.



Jean Jacques Dubonnet se había distinguido aquel día, y por la noche yacía en su cama y lloraba. Su compañero, el viejo Jean Boulle, penetró poco antes en la cabaña formada por unas ramas secas y unas cuantas hojas de plátano, con objeto de felicitarle por que aquel día se ganó, sin duda, la Croix de guerre o la Médaille militaire por su gran valor. El he rido, en cambio, se echó a llorar y su cuerpo se estremecía a causa de los violentos sollozos.

John Bull no tan sólo era un caballero, sino, además, un hombre de gran comprensión, y como había sufrido mucho y fué testigo de grandes sufrimientos, jamás experimentaba sorpresa, asco o desdén.

—¡Oh, Dios mío! ¡Soy un cobarde! Y, además, estoy marcado como cobarde — exclamó entre sollozos aquel gigante, que se retorció en su lecho de ramas y de cajas. —Sería aquello un ataque de fiebre, la reacción, la bebida, le cafaré o qué?

No había duda de que Dubonnet se portó como un hombre y aquel día dió pruebas de extraordinario valor físico, contra los sakalaves, los valerosos salvajes malgaches, que dieron a Madame la République mucho que hacer y algunas preocupaciones, contribuyendo a llenar numerosas tumbas con las despreciables carroñas de los Mar souins (1) y de los legionarios, en el rojo suelo de Madagascar.

Cuando la compañía, diezmada, empezó a retirarse de la emboscada que le prepararon en las densas plantaciones de aquellas hermosas palmeras Bouent el teniente Roberto había caído a consecuencia de un balazo que le disparó un afortunado sakalave, quien apoyó en el muslo su espingarda prehistórica y la descargó a doce metros de distancia mientras sufría un fuego horrible. Profirieron insultantes gritos de Taim-poor, taim-poor, media docena de enemigos saltaron sobre el caído cuando Dubonnet, abandonando el parapeto donde se resguardaba, mató a dos salvajes con extrema rapidez, hirió a otros dos con la bayoneta, dió una patada en la cara al quinto, que se inclinaba sobre el teniente, empujando un coupe-coupe, y luego, haciendo oscilar su Lebel, que había agarrado por la punta del cañón, empuñó una lucha tan vigorosa que hizo retroceder a los salvajes y él pudo, en parte arrastrándolo o llevándolo a cuestas, conducir a su oficial a un lugar en que logró rehacerse la compañía y esperar refuerzos. Era innegable que Dubonnet arriesgó la vida para salvar a su oficial, y que luchó con el mayor valor y decisión, porque de lo contrario no habría podido llegar al punto de reunión llevando a un hombre desmayado, cuando otros muchos compañeros suyos no lograron re-

unirse siquiera con el grueso de la fuerza.

Sin embargo, allí estaba tendido y llorando como un niño, mientras rogaba a Dios que librara su pecho de la carga que llevó durante tanto tiempo, o sea la prueba de que era un cobarde señalado.

Hacia un calor terrible en la pe queña cabaña, y a John Bull, que se levantaba de su lecho de campaña formado por unas cuantas cajas de embalaje, le pareció que fuera hacia más calor aún, cuando se dirigió en busca de la botella de bambú, llena de agua, que colgaba del árbol bajo el cual se había construido la cabaña. —Sería posible que la luna de Madagascar emitiera rayos calientes o que reflejase el calor al mismo tiempo que la luz del sol? En realidad parecía que el calor fuese mayor a la luz de la luna que a la sombra... Llevando consigo el receptáculo de bambú lleno de agua (tan alto como él mismo, y merecedor del nombre de tubo, uno de cuyos extremos estaba obstruido con goma, cera o arcilla, en los casos en que los puntos de unión de la caña no sirven para el objeto), el inglés atravesó el hueco desprovisto de puerta y pronunció su ultimátum.

—Mira, muchacho, cualquiera que sea el motivo de tu pesar, ten en cuenta que el llanto no remedia nada. Por consiguiente, basta. — ¡Sientate y dime qué te pasa o, de lo contrario, voy a sacarte de esta cama como si fueses un insecto despreciable, según aseguras... Decídete; o bebes o te doy una ducha.

—Dame de beber por amor de Dios —dijo Dubonnet incorporándose en su cama. —Ajenjo, ron, coñac... cualquier cosa.

Y, pronunciando estas palabras, se llevó las manos a la pechera de su camisa de gruesa tela, como si temiese la posibilidad de que se abriera y dejara el pecho al descubierto.

—¡Si agua fresca —replicó John Bull.

—¿Agua fresca? —exclamó el otro entre sollozos. Eres un inglés tan frío como un carámbano.

—¡Agua fresca!

El inmediatamente, inclinando la cabeza sobre las rodillas, se entregó de nuevo a su llanto.

El viejo soldado vertió cuidadosamente un poco de agua, desde el extremo superior del alto tubo, hasta una gamelle y la ofreció a su compañero, que febrilmente empezó a beber.

—¿Te han herido en el pecho, muchacho? —preguntó John Bull.

Aquel cafard, aquella locura que se apodera de los soldados que devoran su propio corazón en el destierro y que destruyen su estó mago y su cerebro bebiendo ajenjo, toma extrañas formas y pone a sus víctimas en situaciones muy raras. — ¿Cómo podría ser el legio-

nario Jean Jacques Dubonnet, soldado premiére classe, recomendado para una condecoración en premio de su valor, cómo podía aquel hombre ser un cobarde?

—¡Oh, Dios misericordioso! —Ayúdame a soportarlo! Soy un cobarde y estoy señalado como tal —exclamó con voz quejumbrosa aquel enorme individuo revolviéndose en el frágil e improvisado camastro.

—Mira, muchacho —dijo John Bull haciendo evidentes esfuerzos para vencer una leve repugnancia y posando su brazo sobre los hombros inclinados y temblorosos. —No soy hablador, como ya sabes. Si ha de aliviarte algo el contarme tu pena, te aseguro, desde ahora, que no repetiré una sola de las palabras que pronuncies. Tal vez eso te sirva de alivio. Incluso es posible que pueda ayudarte, o consolarte. Muchos legionarios, y algunos en su lecho de muerte, han aliviado sus penas comunicándomelas... Sin embargo, no creas que me inspira la curiosidad.

Rápidamente, aquel hombre desdichado se volvió, echó los brazos al cuello del inglés y le besó.

John Bull tuvo un estremecimiento. —¡Caramba, qué diferente es el excelente poilu francés del tommy inglés! Pero si le era posible llevar la paz y la tranquilidad, y lograr una confesión, aun que él desde luego no pudiese absolver a aquella alma torturada, consideraría bien empleada la noche, mucho mejor que durmiendo. A pesar de que estaba muy fatigado.

—Pues te lo diré mon ami, y luego te rogaré que me consueles o que me pegues un tiro en la sien. Podrá pasar como un accidente desgraciado, mientras limpiabas el fusil. Yo no tengo valor para matarme. Y, por otra parte, las balas huyen de mí en la acción, según habrás podido observar hoy mismo. Vivo deseoso de morir y, sin embargo, soy demasiado cobarde para suicidarme... Soy un cobarde señalado... ¡Mira!

Y abrió, de pronto, la pechera de la camisa; pero en el mismo instante volvió a cerrarla abrazándose a sí mismo.

—No, no, primero prefiero decirte todo —exclamó.

Sin duda aquella era la locura o le cafard. Aquel individuo acababa de ingresar en la Séptima Compañía procedente del Dépôt y desde el momento de su llegada pareció ser un tipo malhumorado, gruñón, poco deseoso de amistad y desagradable. La casualidad le hizo compañero de habitación del inglés en aquel infierno húmedo y productor de fiebre, situado en el caluroso extremo del distrito de Betsimisaraké, en donde estaba acorralado lo que quedaba de la compañía.

El deplorable y desdichado Dubonnet se llevó los puños a los ojos y luego al extremo de su nariz deformada y, dando un resoplido, que destruyó el efecto romántico de la declaración, dijo: —Juro que la amaba. La amaba como un loco. Precisamente mi desdichado e incontinente amor fué la causa de todo... Pero también ella tuvo la culpa. —Por qué no me dijo oportunamente que estaba casada y que su marido se

hallaba en Lyon, terminando su servicio militar... que no lo había visto desde seis meses atrás y que no tenía deseo de volver a verlo durante los seis siguientes? ... La tonta me lo confesó demasiado tarde, un mes antes del regreso del marido y cuando dos después había de llegar otra cosa. Aquel hombre, según averigüé de demasiado tarde, era famoso por los celos que sentía en su corazón, en cuarto a ella empezaba a mirar a otro hombre. Aquel individuo era mozo de les Halles, y muy conocido por su carácter pendenciero, por su fuerza extraordinaria y por su humor salvaje. Ella le odiaba casi tanto como le temía... pero en cambio me amaba con toda su alma... y yo a ella... Te aseguro que aquella mujer era la florista más hermosa de todo París... Tenía unos pies, unos tobillos, unos ojos y una figura encantadores... Te lo aseguro. Y era evidente que, cuando él llegase, le rompería el alma al ver su estado y a mí me atravesaría el corazón de una puñalada. Desde luego, ella no le habría dicho jamás que me amaba, pero otros lo harían en su lugar... porque numerosas personas estaban enteradas del hecho de que era mi amiga y muchos de los que formaban parte de mi cuadrilla no me querían. Nunca he gozado del afecto de mis compañeros... pero las mujeres, ¡ah!... Y las había en nuestra ruelle que estaban celosas y que con gusto habrían visto destruida su belleza y mi cuello cortado... Pero repito que ella tuvo la culpa. —Acaso no me engañó al ocultarme el hecho de que estaba casada? Nos engañó a todos. Pero cuando aquel scélérat regresara de Lyon y la encontrara en su casa o en el mercado de flores, ¿detendrían la lengua los demás...? ¿No lo comprendes? ... Se formaría un grupo a la puerta de la casa y cuando él entrara y, agarrada por el cabello, la sacara a rastras por la calle, y pusiera el pie en el cuello, todos se echarían a gritar... Luego su cuchillo se dirigiría contra mi pecho... Y yo me defendería ninguno de los de mi cuadrilla? Nada de eso; todos ellos se relamerían de gusto y se burlarían de mí... Y ¡Oh, Dios mío! El caso es que soy un cobarde. Sé luchar cuando se me enciende la sangre y he de pelear por mi vida... No me importa la lucha cuando me veo en un regimiento, en una compañía, en un grupo, cuando todos belean uno al lado del otro, defendiéndose mutuamente y contra un enemigo común... Entonces tomo parte en la contienda y hago cosas de las que no me entero hasta después... Lucho como un demonio cuando en mí se ha despertado el tigre y olfateo la sangre... Pero en cambio, solo soy un cobarde. Cuando me veo frente a frente de otro hombre sin que nadie intervenga en la pendencia, no me veo con valor; si no me hubiese encontrado solo en la selva y perseguido por uno de los seis salvajes que maté, mis rodillas habrían empezado a tem-

1) Infantería colonial (Infantería de Marina).

NUESTRA VISITA A CAÑAR Y AZUAY

DEDICADO A MI PADRE SR. DN. ERNESTO V. A. MOSQUERA

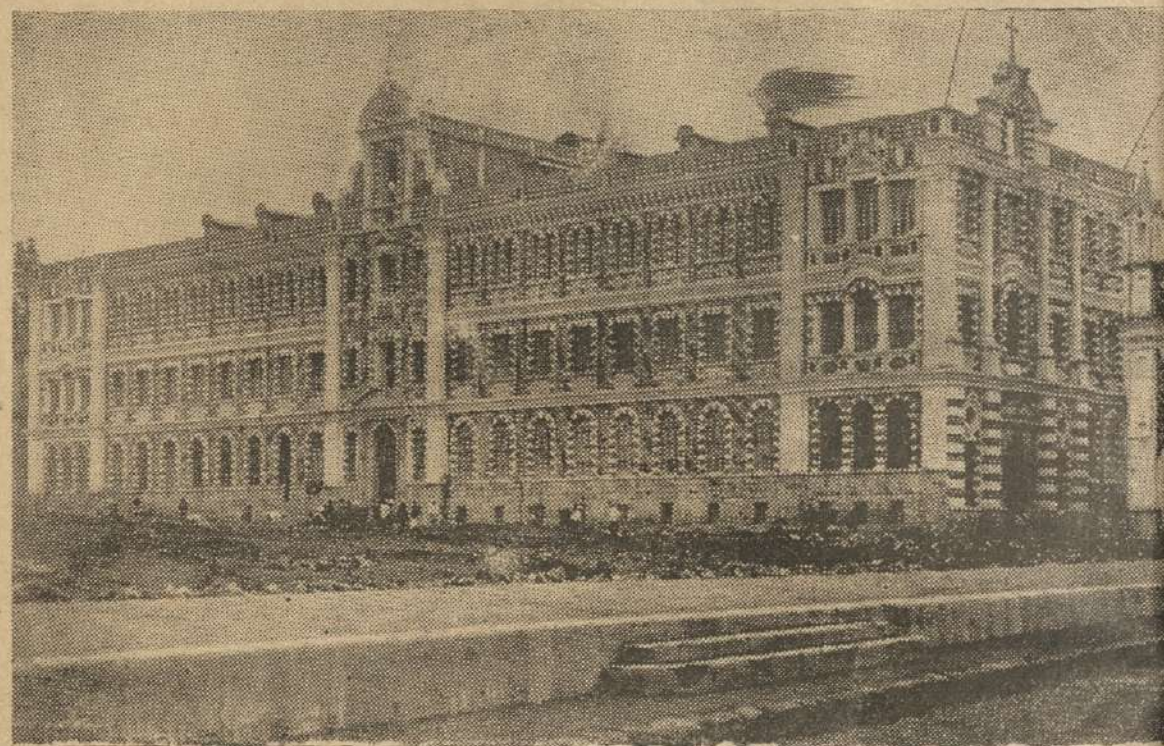
POR VICTOR CESAR MOSQUERA

Llegó al fin la hora tanto tiempo anhelada de conocer las provincias azuayas, y ello nos ha dado oportunidad para apreciar, durante nuestra corta permanencia en ellas, la riqueza de su suelo, el carácter de sus hijos y el pujante progreso de que están animadas, de manera muy en especial la bella y sonriente ciudad de Cuenca.

La capital azuaya tenía para nosotros la irresistible atracción de su abolengo intelectual, que le ha hecho merecer con sobrada justicia el orgulloso título de "cerebro del Ecuador", y el natural afecto por haber sido cuna de nuestros antepasados. Fuimos, pues, con los ojos plenamente abiertos para admirarla y con el corazón rebosante de amor para quererla más.

Las provincias azuayas, al igual que la de Loja, sufren una preterición que subleba el ánimo más desapasionado, pudiendo decirse sin reticencias que lo que son se lo deben a su propio esfuerzo, a su férrea voluntad y al plausible empeño de superación que las anima. La obra del ferrocarril Sibambe-Cuenca es una demostración palmaria de la indiferencia regional, pues no de otra manera se explica el ningún interés del poder central por terminarla. Hace muchos años que el silbido estridente de la locomotora se dejó oír en la apacible población del Tambo, denominada más tarde Baquerizo Moreno, en honor al estadista guayaquileño que impulsó con verdadero fervor dicha obra; y desde entonces, más como una medida política que como una verdadera atención del Estado, en el Presupuesto Estatal se destina una mísera suma, por lo que la obra atraviesa un estancamiento censurable, pues no es con unos pocos hombres, en su mayor parte elementos técnicos y miembros del personal administrativo, como va a darse término a esos trabajos que han de redimir a ese rico sector de la república del cautiverio en que se encuentra; ya que si bien es verdad que gracias a la magnífica carretera Tambo-Cuenca es fácil el traslado a dicha ciudad, no es menos cierto que la agricultura y las industrias azuayas sufren los efectos de la inconclusión de la línea férrea, que les obliga a limitar su producción a lo estrictamente necesario para su consumo, pues no pueden pagar los subidos fletes que el acarreo de ella les significa. Y conste que Cuenca es la ciudad andina más cercana al mar, del que solo le separan 90 kilómetros hasta la boca de Naranjal. Las riquísimas frutas de Paute y Gualaceo y los preciosos artículos de alabastro de Portete entre muchos otros renglones, nos sacan exactos en nuestra afirmación de que es un imperativo nacional la terminación de ese ferrocarril, que permitirá la salida de todo cuanto puede ofrecer el esfuerzo y la tenacidad de cañarenses y azuayos.

Y no se diga que no es posible dar impulso a la vía ferroviaria, por falta de fondos, pues fresco está el recuerdo de los dos millones y pico de sueros botados por la anterior administración en la ilusoria obra del ferrocarril a San Lorenzo, con lo que se consumió el más grande peculado de los últimos tiempos. Si tal suma se hubiera aplicado a activar los trabajos del ferrocarril Sibambe-Cuenca, estaríamos palpando ya los beneficios de tal resolución, pues, a diferencia de la vía a San Lorenzo, aquel atraviesa zonas de rica e inigualada producción, siendo por lo mismo una obra eminentemente



Entre los numerosos edificios que luce con toda gallardía la ciudad de Cuenca, muchos de ellos de mármol, se encuentra el que ofrecemos en esta foto, denominado "Instituto Cornelio Merchán", en honor al filántropo de este nombre que legó una cuantiosa suma para su erección y en el que funciona la Escuela de Artes y Oficios, puesta bajo la dirección de los Padres Salesianos. Es una soberbia construcción de cal y ladrillo, que ocupa una manzana y cuya terminación se logró mediante un fuerte aporte hecho por el doctor Nicamor Merchán, hijo del filántropo antes mencionado.

retributiva y de proficuos resultados para Cañar y Azuay, llamadas a ser la despensa del litoral, singularmente de Guayaquil.

Dicho lo anterior, en el deber de proclamar muy alto la necesidad impostergable de dar pronto término al ferrocarril a Cuenca, entramos en materia sobre lo que nuestro viaje ha logrado impresionarnos.

El ferrocarril que hace 30 años concluyeron el espíritu progresista de Eloy Alfaro y la tenacidad de Archer Harman, se ha encargado de conducirnos desde la vecina estación de Eloy Alfaro hasta la de Sibambe, situada ésta al pie de esa atrevida obra de ingeniería conocida con el nombre de "Nariz del Diablo".

En Sibambe nos trasbordamos al tren que corre hasta Tambo, cuyo recorrido de setenta kilómetros lo hace en cuatro horas y quince minutos. Un coche, incómodo en extremo, ha sido destinado a la conducción de los pasajeros de primera clase, quienes se ven recompensados de la estrechez de dicho carruaje con los bellísimos panoramas que se le van ofreciendo a la vista durante todo el trayecto.

Pocos kilómetros ha recorrido el convoy que nos conduce cuando va, después de pasar la población de Chunchi, dejamos la provincia de Chimborazo, para entrar en la de Cañar separadas ambas por el curso del río Chanchán. Luego, van desfilando frente a nosotros las estaciones de Santa Rosa, Joyagshi y Tipococha, para arribar finalmente a la de Tambo. Hemos atravesado tres pequeños túneles, los cuales nos hacen recordar los otros tres situados entre Huigra y Sibambe. El viaje ha sido pintoresco y nos ha permitido apreciar que la línea es segura y que no hay peligros mayores, lo cual ha venido a echar por tierra los falsos y acaso malintencionados informes que se nos suministrara en Sibambe, cuando, al preguntar por la seguridad de esta vía, se nos dijo que ella ofrecía graves riesgos a cada paso y que utilizarla equivalía a lanzarse a un suicidio.

En otros tiempos, Cañar explotó las minas de plata de que dispone,

Y así comprobamos ahora lo que antes nos expresara un amigo cuencano: "Hay malévolo afán de continuar aislándonos, porque ciertas provincias creen ver en las nuestras —las australes— un peligro para ellas, ya en lo que respecta a la atracción del turismo, como en lo que se refiere a la colocación de sus víveres."

La hoy provincia de Cañar fue parte integrante de la del Azuay hasta el 17 de noviembre de 1880, día en que fue elevada a tal categoría por el Congreso Nacional, con el nombre de provincia de Azogues, formándola con los cantones de Azogues y Cañar y la anexión de la parroquia Déleg, hasta entonces perteneciente al cantón Cuenca. Más tarde, la Convención Nacional de 1883-1884, al expedir la Ley de División Territorial, dispuso que la provincia de nuestra referencia se denominara en lo sucesivo Cañar. Tal circunstancia ha creado fraternas relaciones entre azuayos y cañarenses, entre los cuales no se advierte fermento alguno de provincialismo y sí en cambio un común entendimiento y una unión que constituye bellísimo ejemplo en el país.

Cañar es provincia sumamente montañosa, cuya principal fuente de riqueza agrícola la constituyen los cereales, especialmente el trigo y la cebada que se cosechan en abundancia, de la propia manera que el maíz, que en toda la extensión provincial se siembra, cultiva y cosecha. Existen abundantes pastos naturales, no obstante estar descuidado su mejoramiento, siendo de advertir que hasta los mismos páramos o pajonales cuentan con lo necesario para alimentar el ganado vacuno y caballar.

Cañar posee numerosas maderas de construcción, recordando entre ellas el aliso, el capulí, la cebolleta, el duco, el duraznillo, el guayacán, el higuero, el izphingo, el marar, el pacarcar, el sauce, el yubar y el zarar; y entre las de ebanistería dispone del cedro, el urcu-cedro, el facto, el freno, el huasbay y el nogal.

En otros tiempos, Cañar explotó las minas de plata de que dispone,

pero después la falta de capitales le hizo abandonarlas, no obstante no estar agotado este valioso metal. Esta provincia dispone también de minas de mercurio o azogue, de donde originó el nombre de su capital provincial, muy cerca de la cual, en el cerro de Guaizhún —dos y medio kilómetros de dicha ciudad—, se encuentran. Se asegura que existen también minas de oro y de platino, siendo si un hecho evidente que en los sectores de Biblían y Déleg existen riquísimas minas de excelente carbón de piedra.

Las industrias agrícola y pecuaria, unidas a la manufactura de sombreros de paja toquilla, constituyen la principal actividad de los cañarenses, aunque todo ello, al igual de lo que acontece en el Azuay, ha entrado en un casi período de abandono por el éxodo que han producido los lavaderos de oro, los cuales han atraído a los ríos a algunos miles de habitantes que, consiguientemente, dejaron aquellas industrias para dedicarse a la búsqueda del codiciado metal.

A diferencia de la generalidad de los viajeros, que tan pronto llegan al Tambo buscan desesperadamente un carruaje que los transporte a Cuenca, en un viaje nocturno que, aparte del peligro de producir cualquier accidente, les veda de admirar los preciosos paisajes que se ofrecen a cada paso y de apreciar el sistema orográfico de esa provincia, nosotros hemos resuelto detenernos en las poblaciones del trayecto, para conocerlas, admirarlas y exaltar cuanto digno de mencionarse posean. Así, pues, podemos asegurar que Tambo no es, como se dice generalmente, un simple "tambo" —edificio que sirve de albergue en los caminos—, sino una pequeña pero activa población, que dispone de cuatro hoteles, en el mejor de los cuales el "Ferrocarril" —de la señora Rosa Piedra—, se ofrece muy aseado lecho y una alimentación que ya quisieran merecerlos los pasajeros de los hoteles de

(Continuará.)

NOCTURNO DE LUNA LLENA

Hay perfume de azahares
en la noche ebria de luna
Y el susurro de la brisa
entre las frondas,
es como un vago remedo
de poemas hilvanados



en voz queda
al oído de la amada

Es la noche más propicia
para hacer vibrar el alma
bajo el suave atractivo
de las horas nocturnales,
donde hay una como fuga
de añoradas ilusiones,
que se alejan y se alejan
por el ámbito infinito
de la noche ebria de luna

En esta hora,
palpitante de poesía y de perfume,
mientras va la luna llena
escribiendo su poema
por la comba inmensurable
de los cielos,
en mi mente
con más fuerza
ha brotado tu recuerdo,
como una
llamarada de esperanzas
en la noche de mi vida

Y tu imagen,
en mi mente cobra forma,
toda entera se perfila
bella y buena como siempre,
en esta hora toda llena
de esa suave placidez,
que las noches plenilunias
les prodigan a las almas

¡Oh el prodigio
de estas noches plenilunias!
que nos brinda el hechizo
de creer que somos dueños
de imposibles

De creer que los dos ojos
por los cuales suspiramos,
nos obsequian sus moradas
todas llenas
de promesas y de amores

Mientras tanto,
cuando el libro del recuerdo
se ha cerrado,
y el susurro de la brisa
continúa entre las frondas,
nos parece que la amada
se ha trocado en un perfume
que se aleja y se aleja,
en las ondas fugitivas,
por el ámbito infinito
de la noche ebria de luna

Juan Ramón ARDON.

(hondureño)

PAGINA PARA EL HOGAR



DE LARGA belleza, Marcia Cantwell, de Londres, ganó el título de la corista más bella p más alta, entre 60 jóvenes de los teatros. Una de las condiciones para el concurso era que la corista tuviera más de dos metros de altura. Marcia midió 2.07 metros.

DEMOSTRANDO QUE LA MUJER NORTEAMERICANA NO ESTA MIMADA

Por Mariana MAYS MARTIN

Apenas transcurre un día sin que algún extranjero llegue a las playas norteamericanas, y en entrevistas a la prensa señale y recalque el hecho de que la mujer norteamericana está mimada, hechada a perder y que se le da demasiado poder. A continuación transcribimos la más reciente colaboración a esta manera de pensar con respecto a la mujer estadounidense, y lo cual es ya un eterno ritornello:

"El hombre norteamericano adora a su mujer —pero vive en constante temor hacia ella. Los hombres de los Estados Unidos del Norte hacen lo que sus mujeres desean que ellos hagan.

"En Europa, es todo lo contrario. Los hombres piensan muy poco en la mujer. El es el amo y señor, la mujer es su sierva. La mujer europea vive para divertirse y satisfacer a su marido. Y el hombre europeo espera y exige eso".

A juzgar por el estado cóctico que existe en la mayoría de los países extranjeros en la actualidad, podríamos ser excusados si pensamos que un poco del llamado gobierno de "faldas" no sería tan malo después de todo.

Si es cierto que dos cabezas piensan mejor que una, no parece fuera de orden enteramente que tuviéramos una cabeza femenina con su falta de lógica, pero su curiosa actitud para llegar a firmes conclusiones, algunas veces un poco más adelantada que el más precavido varón. Se han conocido mujeres que han sido muy buenas consejeras para hombres. Muchos

hombres que han logrado éxito en su vida rinden tributo al juicio de su esposa o el de su madre. Dan tributo a la mujer en general, significando generalmente una en particular quien por una razón u otra él no desea mencionar.

Cuando se presentan dos lados a un asunto como resulta el caso cuando un hombre y una mujer toman una cuestión para discutirla desde el punto de vista del hombre. Parece en verdad haber sido el plan de la Naturaleza.

Por el hecho de que un hombre consulte con su esposa, su secretaria, su madre o su mejor amiga, no es claro por qué se le acusa de que está dominado por ella. Con frecuencia se solicitan las opiniones para ignorarlas. Es absurdo pensar que el juicio de una mujer sea siempre el mejor. Entonces, ¿por qué no es igualmente absurdo creer que el juicio del hombre lo es siempre?

Hay muy pocas mujeres quienes desean o quienes se considerarían a sí mismas aptas para las responsabilidades del gobierno. No hay muchas mujeres a quienes les gustaría cambiar su puesto con el Presidente Roosevelt, por ejemplo, o con cualquier hombre que esté agobiado con los asuntos de Estado o la administración de un gran negocio. Sin embargo, casi toda mujer que lee la prensa o escucha discusiones de los asuntos mundiales, sienten que muchos de aquellos que están en posiciones elevadas actúan como chiquillos en una riña callejera. Ellas creen que lo que realmente necesitan es separarlos, abofetearlos bien y darles una buena predica.

"No olvide usted.— me dijo un hombre hace poco—, que a los hombres les gusta la guerra. Se apresuran a alistarse en la primera oportunidad que se les ofrece, y aquellos que no lo hacen así, permanecen en sus casas y obtienen grandes ganancias".

Los hombres en Norteamérica hacen lo que les viene en ganas, siempre que puedan hacerlo. Lo cual significa que la mayor parte del tiempo se deleitan complaciendo a sus mujeres. Pero cuando el complacerlas interfiere con algo que les parece más importante, hacen sus propias decisiones independientemente.

Y finalmente, la mujer tiene un poderío tremendo en Estados Unidos en otro aspecto distinto al sentimental. Ellas en conjunto representan el mayor valor comprador del país en la actualidad. Y el dinero habla....

YO OBSERVE....

...juntamente con los tonos clásicos, rojos abigarrados, turquesa, amarillo un color ciclamen y un hermoso azul.

...mucha minuciosidad hasta en los detalles de los botones, pues algunos reproducen los motivos del estampado al que acompañan.

...gran variedad de tailleurs, cuyos sacos varían desde el bolero hasta el levitón, ejecutados en los tejidos clásicos, en otomana, grosgrain, en encaje y para la noche en tejido a base de paja.

...para la tarde una línea clásica: para la noche causará sensación el estilo imperio muy ceñido y con amplia espalda.

...que un nuevo cierre reemplaza en muchas polleras y trajes a los broches de presión permitiendo así múltiples combinaciones. Sorpresa es el nombre de un tailleur, en el cual el faldón y el corpiño pueden abrirse y los bordes de la pollera retirarse gracias a este novedoso cierre. De la misma manera, un traje de novia puede transformarse instantáneamente. La cola se recoge sobre el cuerpo, mientras que una cintura corselete, en oro y negro, cambia

SE APROXIMA LA HORA

Suprimase cosmético en las pestañas. — Fácilmte puede sobrevenir un desagrado si no cumple esta regla. Una partícula de polvo en los ojos, algunos minutos de sueño durante el viaje... y se produce la catástrofe: maquinalmente la viajera se frota los ojos y el cosmético se corre lamentablemente. Es conveniente llevar un frasquito con agua de rosas para humedecer los ojos y refrescarlos después de un viaje más o menos largo. Eso les restituirá la brillantez.

Protección a los cabellos. — Si se viaja de noche es necesario proteger la cabellera. Para ello nada mejor que envolver la cabeza en una banda de jersey del color de la blusa o del vestido. No olvidarse de colocar unos bigodis en los bucles de la nuca y en los mechones rebeldes, y una cantidad suficiente de horquillas.

Al despertarse, si se ha pasado la noche en el tren, es bueno humedecer una toalla en agua fría y pasarla por el cuerpo. Después de esto, un enérgico masaje con agua Colonia, y la viajera se sentirá maravillosamente descansada.

No olvidarse de llevar en la valija de mano: Papel absorbente, para repasar, de vez en cuando, las alas de la nariz, la frente el mentón antes de empolvarse. Una loción de demaquillaje, para refrescar el cuello, el rostro y las manos. Agua de rosas para los ojos. Un bastoncito de madera envuelto en algodón que humedecido en agua de rosas servirá para limpiarse las uñas. Tijeras, una lima. Crema de belleza, en un tubo. Un peine. Rouge seco, en polvo. Rouge para los labios. Polvos. Agua Colonia. Un poco de algodón, jabón, una toalla esponjosa y un pequeño vaporizador con perfume. Antes de cerrar la valija de mano, es conveniente consultar esta lista.

En cuanto al perfume, debe ser suave y mejor aún, mezclado con un poco de agua de toilette. Así no se incomodará a los vecinos de viaje con perfumes que, tal vez, no sean de su agrado.

Con grandes anteojos deben protegerse los ojos. Si a pesar de esta precaución, llega a introducirse en ellos algún cuerpo extraño, frótese suavemente hacia la nariz con un algodón embebido en agua de rosas.

Revísese todo antes de partir. ¿Está todo en orden? Entonces, buen viaje.

COMO LAVAR CORRECTAMENTE LAS PRENDAS TEJIDAS A MANO

Son muchísimas las mujeres que desean lucir y lucen sus habilidades de tejedoras competentes máxime por estar de moda las prendas así confeccionadas, pero, en trueque, pocas son las que ponen

totalmente el aspecto del traje.

...puntos visibles en un tapado de tejido color natural con reflejos verdes y rojos.

...un taller muy primaveral, ejecutado en lanita azul, con solapas que se prolongan en la espalda formando un cuello marinero.

...otro tailleur en crepe verde agua, cuya espalda está adornada por trozos de piel al tono, colocados de trecho en trecho.

...un traje sastre de lino color natural, con cuello, puños, bolsillos y abertura de la pollera festoneados.

...un tailleur de lanilla negra, con adornos de broderie blanco.

...un tapado de lanita negra, con un gran bolsillo, solapas y cinturón, claveteados en planta.



UNA ELEGANTE de Londres, la señora Leonard Plugge, de la sociedad londinense ha introducido la moda de sentarse en trípode, durante los entreactos de la ópera. Varias han seguido la práctica.

los cinco sentidos al lavar cualquiera de ellas, confiándose un poco más a la suerte que a nociones cabales del modo de efectuarlo bien y sin exclamar más tarde: "¡Qué lástima! el "sweater" tan bonito que tejí, ya no me sirve porque encogió".

Enorme cantidad de prendas tejidas a mano presentan muestras abundantes de un primer imposible de igualar en las hechas a máquina, pero lo difícil es conservar su colorido después de comenzadas a usar, preservarlas de cambios de aspecto, tan felices de producirse por deficiente lavado.

Lo primero es medir cuidadosamente el largo y el contorno de la pieza, preparando una solución con jabón en escamas, aguardando a que quede casi fría. Luego se la lava exprimiendo suavemente en la espuma, absteniéndose de fregar o retorcer la prenda. En seguida se la enjuaga haciendo sucesivas immersiones en agua tibia, para enrollarla en una toalla limpia y afelpada, a fin de extraer el resto de humedad. Se devuelve inmediatamente a la prenda su forma primitiva, lo que impone la medición descrita, y se la extiende a secar, con preferencia sobre una superficie plana y a la sombra. Una vez seca la prenda, se pone debajo de un lienzo húmedo y se procede a plancharla aunque con plancha con muy caliente, estirándola con suavidad, ajustándose siempre a la medición. En caso de que el tejido de la prenda formase canelones, habrá de evitarse apoyar demasiado la plancha en esas partes, con objeto de que no sufran deformaciones que los afearian.

Posiblemente esta operación, además de requerir más tiempo, necesite más trabajo y empeño, pero en cambio se conservará una prenda mucho más tiempo y sin que sufra las tan antiestéticas pérdidas de color y brillo, cuando se trata de lanas finas.



Hélos aquí abandonando el coche que les ha conducido al teatro, donde se da la obra más aplaudida de la temporada en Londres. Felizmente hubo la previsión de separar los billetes.



En el foyer, durante los entreactos, cambian impresiones acerca de las escenas que más han impresionado a cada uno. Se tratan ya con cordialidad, pues parecen tener iguales gustos...



Bailan ahora en un ambiente de distinción y alegría. Ambos se muestran complacidos, pues se han establecido lazos de verdadera simpatía entre ellos. La joven piensa que tuvo suerte...



Han llegado a tiempo al teatro y desde su palco ven desarrollarse en el escenario la trama de la última obra presentada por Cochrane, objeto de los elogios de los críticos y del público.



Hacen una visita al bar del teatro, donde el guía de la S. O. S. recomienda a su cliente el cocktail que se encuentra de moda en Londres... Reina ahora una envidiable "camaradería".



Hacen su entrada a un establecimiento donde noche a noche cenar y bailar quienes conocen los mejores sitios del Londres nocturno... Diríase que son amigos de toda la vida...



Después de una velada gratisima, la despedida cordial. La joven ha gozado de su primera noche en Londres, como si hubiera estado acompañada de viejos amigos y de su propia familia.



EN EL MUSEO, por Vautier, nació en Ginebra, y estudió en Dusseldorf, dedicándose principalmente a escenas en las cuales figuran los personajes típicos de Suiza y Suabia. Su minuciosidad en la composición y los detalles se puede admirar en este lienzo cuyo convencionalismo no resta ninguna impresión del conjunto.



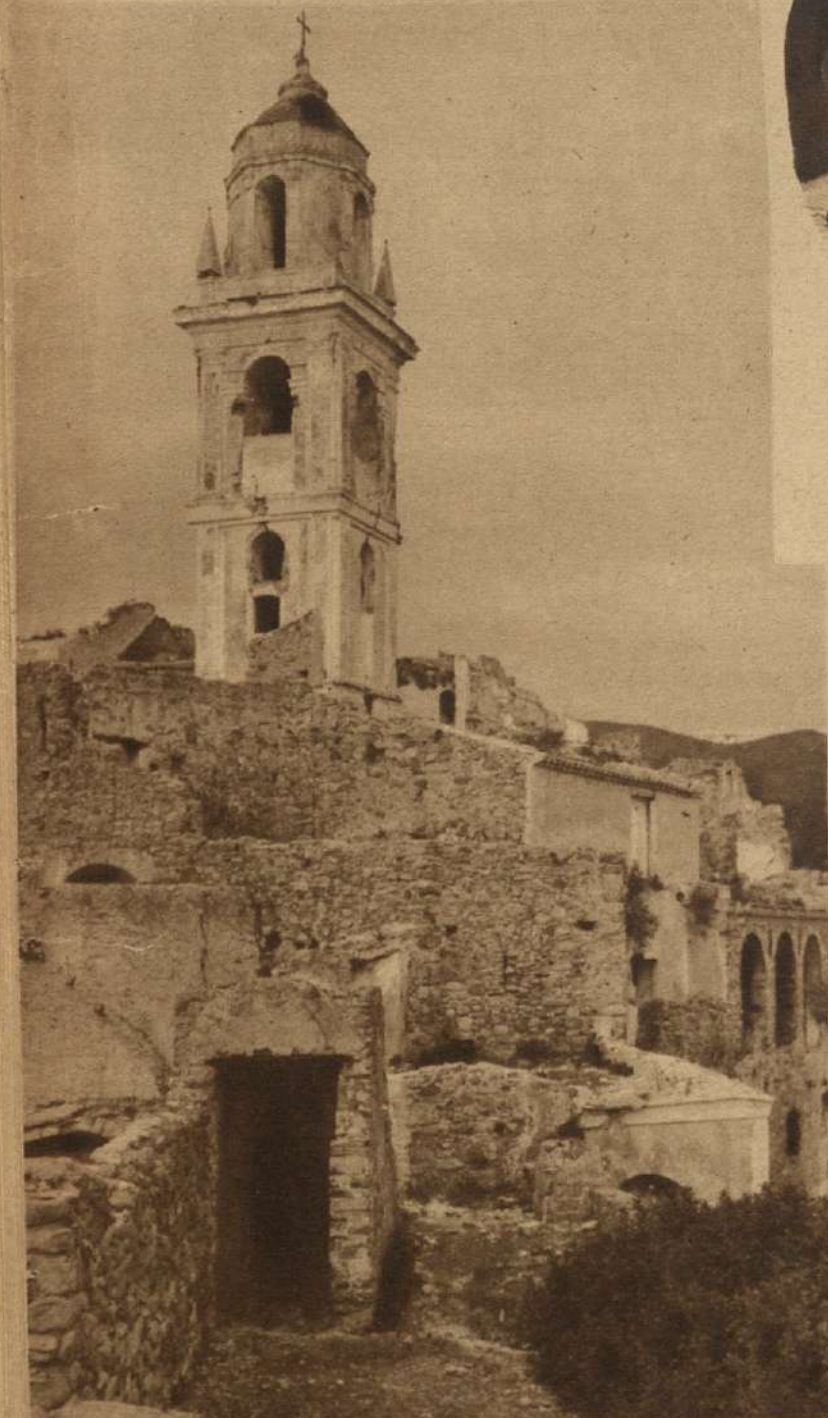
Bette Davis, de la Warner Bros. Pictures, Inc., luce un nuevo sombrero de paja para primavera.



Olympe Bradna, de la Paramount, fotografiada en la cómoda salita de su casa de Hollywood.



Barbara Pepper, de la Columbia, como aparece en la comedia cinegráfica "Financiero sin Dinero."



Bussano, Italia, ciudad casi en ruinas, está siendo ahora visitada por gentes que acuden a ella desde todos los rincones de Europa...



Se dice que personas declaradas incurables por sus médicos, recobran la salud milagrosamente con solo pasar una noche en Bussano.

(Authenticated News Photo)

HUMORISMO GRAFICO

DE PROPIA Y AJENA COSECHA

ANECDOTAS

ASTUCIA REAL

La reina doña Isabel de Borbón está en su oratorio. Aquella tarde ha recibido una carta de don Juan de Tassis Peralta, conde de Villamediana, pidiéndole permiso para besar su real mano antes de iniciar un largo viaje.

La esposa de Felipe IV está allí, en el oratorio, esperando al conde. Le quiere aconsejar que se vaya cuanto antes. El conde —duque de Olivares— sospecha. Y como el poderoso favorito del rey teme a las sátiras de Villamediana, ha dicho públicamente que quiere deshacerse de él.

La reina reza. Está nerviosa, muy nerviosa la Católica Majestad. ¿Qué le dirá el galán osado? Y recuerda el incendio del pequeño teatro de Aranjuez. Y los endecasílabos del conde adquieren una rara sonoridad en sus oídos.

De pronto unas manos varoniles tapan los ojos de doña Isabel de Borbón. Quiere desasirse del audaz importuno. Y dice:

—Estáos quieto, conde...

Las manos se retiran. Y ante la reina aparece la silueta cortés y negra de don Felipe IV. Los grandes ojos azules del rey están llenos de asombro... ¿Qué ha dicho doña Isabel? Pero ésta, serenamente, como si continuara la frase, repite:

—... Conde de Barcelona... Y al dar a su esposo uno de sus títulos, salva con astucia magnífica la difícil situación.

LA CARIDAD

Una señora muy rica quería practicar la caridad en forma amplia y eficiente. Después de reflexionar algunos días, resolvió aconsejarse de un hombre renombrado por su sabiduría y buen corazón.

Oyó éste encantado los propósitos de su visitante.

Aclaró que no debe pedir consejo quien se reserva la decisión, por lo cual él se limitaba a dar su parecer y se expresó así:

—Hay una caridad, de primer grado, a la cual todos estamos obligados. Consiste en evitar que el prójimo padezca por nuestra culpa. La sencillez y la sobriedad, por ejemplo, inducen a imitarlas y disminuyen el dolor de la especie, mientras la vanidad, la ostentación y el lujo lo acrecientan. El prójimo más nos obliga cuanto más próximo. Por esto la más irrefutable caridad de una mujer, si es madre, es amamantar a su hijo, consagrarse, después, a su salud física y moral; mitigar la amargura de quienes la rodean. Todo esto cumplido, si aun puede más, empezará la caridad en otra esfera.

—Os he pedido —exclamó la señora— una opinión para emplear mi dinero en obras de bien; no que me aconsejéis sobre mi vida.

—Yo creí, señora —repuso el hombre de buen corazón— que se trataba de vos de vuestra caridad, de vuestro amor a los que su frente; pero advierto que la duda consiste en lo que ha de hacer vuestro dinero. En tal caso, aconsejos de un hombre de negocios.

La lujosa señora prometió reflexionar nuevamente. Es lo que hace ahora.

LA MUJER

Al principio —decía un D. Juan moderno— cuando aquella mujer me decía que se suicidaría por mí, me sentía inmensamente feliz. Pero ahora, cuando me lo dice, me siento el hombre más desgraciado de la tierra porque no cumplo su palabra.

SEÑORITA, QUIERO SU MANO!



Daniel detiene en seco su elegante HP frente al Royal Palace. En Fourville, como en todas partes, la estación está en pleno apogeo. Lo que significa que hace un calor terrible, que no hay un billar disponible en el lugar y que se necesita tener la paciencia de Job para obtener un ángulo de mesa con un vaso en la Potimière.

Daniel sabe todo eso, pero se rie alegremente. No ha venido aquí a divertirse; ha venido a casarse. ¡Nada más! Su tía Olimpia, agobiada por los años y por una palpación al corazón crónica, ha jurado que sólo firmará su testamento sobre el contrato de matrimonio de su sobrino... ¿Que si es importante la fortuna de doña Olimpia? ¡Psch!... La insignificancia de algunos millones de francos... Esa insignificancia que basta para decidir a un joven a casarse, aun cuando ese joven sea un Rodolfo Valentino de veinticinco años y esté convencido de que "casarse es morir".

Así, pues, apenas tomada posesión de su alcoba, Daniel recién afeitado con los cabellos al descubierto, corbata flamante y pantalones blancos, sale a trabar como cimienta con el mar.

Quizás porque se halla de mal humor le parece en el primer momento que el asfalto de la avenida Británica emana el mismo olor que el del bulevar de los Canchinos. ¡El olfato tiene también sus momentos malos!... Pero un poco más allá en la playa, donde la "jazz-band" atrae incluso a esa hora sus fervientes secuaces, Danielito deseoso de aire puro, respira a plenos pulmones, frente al océano, belleza conmovedora y desnuda.

Pasan algunos días... Por primera vez el sobrino de la chiquilla doña Olimpia hace votos por la salud de su tía. ¡Casarse! ¡Qué atrocidad! ¡Qué suicidio! ¡Qué irreverencia! Nunca le parecían las mujeres tan bellas, tan simpáticas y graciosas con sus vestidos cortos y transparentes, con sus sonrisas sus miradas... con sus... sus... ¡Ah! Renunciar a todo eso... ¡Casarse!...

Entretanto, cada mañana, puntual y clínico, su criado, que ha quedado en París telegrafía para recordarle que es necesario apurarse. Su tía Olimpia amenaza: "terrible amenaza!" con partir para el otro mundo de un momento a otro. Entonces Daniel quiere resolverse... Y su decisión coincide precisamente con el descubrimiento de una graciosa muchacha, cuya juvenil desprecocación dice toda la dicha de vivir y de ser bella...

A las diez, primer encuentro. (¡Fracata blanca, raqueta de "tenis", risa argentina).

A las quince. (Falda plissée color banana, "cocktail" suave, cigarrillo desenvuelto, pierna cruzada y señoras graves).

—Es muy "chic" esa joven, bien educada y nada estúpida.

A las diez y siete. (Té danzante).

—Es usted simpatiquísima. ¿Es su señor padre aquel caballero condecorado?

Y a la mañana siguiente, después del baño. (Vestido de mórbito raso y juventud real).

CHISTES

UNA PREGUNTA

—¿Permitirá usted, señora, que mi novio venga a visitarme a la cocina?

—Y quién es tu novio?

—No sé todavía; no conozco este barrio.

DE APURO

—¿Cuándo sale ese buque para Nueva York?

—Dentro de dos horas?

—Estoy de apuro; ¿no podrá salir un poquito antes?

LA ADMIRACIÓN DE UN PRESO

—¿Cómo? ¿Todavía usan ustedes ese modelo viejo? ¿No han ido ustedes a la Exhibición anual de automóviles?

UN EXPLORADOR EN LA SELVA

—¿Qué salvajes tan idiotas! ¡C6 mo huven ante un pequeño aparato fotográfico!

PETICION DE MANO

—El jefe de investigaciones ha pedido mi mano...

—Te felicito!

—¿Para tomarme las huellas dactilares...?

LA UNICA DESVENTAJA

Victor: —Tu amiga se casó, ¿verdad?

Julia: —Divinamente. Ella tiene mucho dinero, es muy bella y su posición social es muy alta. En resumen: su única desventaja es el marido!

EN ALTA MAR

Luisa: —Los hombres prudentes siempre vacilan.

Jorge: —Si solamente los tontos se precipitan, hoy estoy más seguro.

naná, condecorado en la puerta de su departamento.

—¿El señor Dunont Montnar?

—Sí, señor. ¿Con quién tengo el placer de hablar...?

Daniel se presenta dispuesto a plantear de una vez el problema de una pronta solución depende en tranquilidad.

Invitado a entrar entra. Entonces... Los dos hombres hablan animadamente. Parece que en verdad no se ponen fácilmente de acuerdo como fuera lógico esperar. No han transcurrido aun cinco minutos cuando por la puerta entreabierta aparece una pierna violentamente tendida. En el extremo de esa pierna, naturalmente, un pie sobre el pie en equilibrio inestable y furtivo, el apuesto Daniel el sobrino de su tía, puesto así de patitas en la calle en forma poco académica pero contundente que no deja lugar a ninguna duda.

Un poco más tarde, la desdichada Micheline se echaba en los brazos de Ivette, con sus ojos claros llenos de ira y de lágrimas y sin poder contener su angustia le decía:

—¿Ah, querida! Si supieras hasta qué punto puede ser estúpido un hombre! ¡Oh! ¡Qué imprudencia!... Yo no sé cuándo se van a acabar estos sujetos irreflexivos.

—¿Qué ha sucedido, di?

Entonces aprisa, con el ceño fruncido, responde:

—Figúrate que ese estúpido de Daniel ha ido a entrevistarse con mi amigo para pedirle mi mano! ¡Y tú que tanto me recomendabas la prudencia!

CLAUDE BRESSAC

MESA REVUELTA

PASATIEMPOS— ANECDOTAS— CURIOSIDADES— ACERTIJOS— CONOCIMIENTOS UTILES—
FANTASIAS— PENSAMIENTOS— NICROMANCIAS— GREGUERIAS— FRIVOLIDADES.

RELIQUIAS NAPOLEONICAS

En el hotel Drouot, de París, se vendieron el mes pasado algunos recuerdos napoleónicos. El culto del emperador está vivo aun en el corazón de muchos franceses, pues las reliquias fueron muy disputadas. Un mechón de su cabello, cortado después de su muerte, y un pañuelo—recuerdos obsequiados por Marchand a Mme. Metot— se vendieron en 4.425 francos. Un fragmento del saucio que cubría con su sombra la tumba de Napoleón en Santa Elena, más la cinta del gorro de un marinero de la fragata La Belle Poule y una carta del comandante de esa nave, que certifica la autenticidad de ambos objetos mencionados, se adquirió en 5.575 francos. En cambio, un mechón de la reina Hortensia se adjudicó por 140 modestos francos.

LA CARCEL ESTA VACIA

Se ha producido en Grecia un hecho sin precedentes. La cárcel de Grevena ha izado bandera blanca, para anunciar que no queda un solo preso en sus calabozos.

La región de Grevena, en el Pindo, a corta distancia de la frontera greco-turca, era aun hace algunos años la que gozaba de peor fama en toda Grecia, pues se hallaba infestada de bandidos, en razón de tratarse de un territorio montañoso, con desfiladeros que permitían pasar de Turquía a Grecia, y viceversa, para eludir la acción de la justicia.

Pero ahora han pasado los tiempos del "rey de las montañas", descrito por Edmond About en un libro célebre, y el Pindo está tan limpio de delincuentes que la cárcel de Grevena no tiene más remedio que decretar el cierre.

LA NOVELISTA Y SU SIRVIENTA

Mme. Jean Balde, novelista de la Gironda, es una trabajadora infatigable. Un día que una vieja sirvienta la vio inclinada horas enteras sobre su escritorio redactando una página difícil le dijo:

—Veo que la señora escribe otra novela. Pero yo me pregunto por qué se toma tanto trabajo en hacerla cuando por unos francos puede comprar una ya hecha.

AUMENTO DE JORNALES

Más de cinco millones de obreros británicos disfrutaron de aumento de jornales el año pasado.

Según estadísticas publicadas recientemente por el Ministerio de Trabajo, el aumento total ha sido de unas 780.000 libras esterlinas, o sea, de más de tres chelines cada uno por semana. Este es el mayor aumento en los jornales de la nación desde el próspero año 1920 año fenomenal en que el país estaba reconstruyendo su comercio y su finanza después de la gran guerra.

Los aumentos semanales netos de entonces llegaron a un total de 4.793.020 libras esterlinas para 7.867.000 obreros. Los obreros principalmente afectados el año pasado han sido mineros de Leicestershire, Nottinghamshire, Derbyshire del Norte y cuencas hullaeras de Escocia; obreros de la industria del hierro y del acero del centro de Inglaterra; y obreros municipales de tranvías y ómnibus y empleados de empresas de electricidad de varias partes del país.

En Gran Bretaña hay aproximadamente 1.000.000 de obreros asegurados contra el paro y durante los cuatro últimos años ha habido 12.822.000 aumentos de jornales. En algunos casos hasta han tenido tres o cuatro aumentos durante el mencionado periodo.



SU MATRIMONIO CON UNA PLEBEYA, la bella Khaterine Buclay, de 27 años, pudiese ser que le cueste al Archiduque Albrecht, de 40, su rango en la casa de los Hapsburgo. El archiduque de Austria es descendiente del rey Leopoldo II y niega que el Archiduque Otto, pretendiente a la corona de Austria Hungría tenga derecho a expulsarlo de la familia. Khaterine era profesora de las escuelas públicas.

INSTRUMENTOS DE RESINA ARTIFICIAL

En la actualidad, la resina, o el "material de las mil posibilidades", se aplica a los instrumentos de música. En Markneukirchen, en Klingenthal, Bruudobra, Zwota y demás centros de la industria alemana de instrumentos de música se está aplicando cada vez más la resina artificial. En los instrumentos (flautas, armónicas, etc.), lo notable es la pureza del sonido.

HAN DISTRIBUIDO MILES DE APARATOS

De acuerdo con el programa de difusión de la cinematografía didáctica en las escuelas, el Instituto del Reich para el Film Didáctico ha distribuido hasta ahora un total de 13 mil aparatos de proyección y cerca de 62 mil copias de películas culturales y documentales. Al mismo tiempo se ha creado en el seno de la organización juvenil alemana un centro especial para la difusión de la cinematografía didáctica entre los jóvenes.

Al mismo tiempo—según señaló hace poco en un discurso Sir John Simon, Ministro de Hacienda—los trabajadores han continuado beneficiándose de la vasta estructura de servicios sociales que mejora constantemente su norma de vida.

RELATOS Y DICHS DE LOS SABIOS

Efectos del vino

Refiere una vieja tradición hebrea que Satanás, viendo a Noé plantar una viña, aseguró que él sabía mejor que nadie cultivar la vid. Y así diciendo regó el terreno con la sangre de un cordero, la sangre de un león, la sangre de un mono y la sangre de un cerdo. Luego dijo:

"El que tome el jugo de la uva con moderación se pondrá manso y dócil como el cordero. El que tome un poco más, intrépido y valeroso como el león. El que tome cantidad mayor, tonto y ridículo como el mono y el que lo tome en exceso, sucio y estúpido como el cerdo".

CURIOSIDADES

Hay 3.000 millas de calles en la ciudad de Nueva York.

En los cafetales de Java y El Salvador se ha observado, que la cosecha es mucho mayor el año que sigue a una erupción volcánica.

Los primeros exploradores de América hallaron que los indios se dedicaban a la apicultura para cosechar la miel y la cera, y a la cría de la cochinilla por el hermoso color grana que produce.

Por término medio, un mulo vive más que un caballo. El mulo, 16 años; el caballo, 15.

NEGRA "MERSE"

Ah, la negra que se destiñe, ahí viene, Es Mersé, la cumbanchera, Que la gran rumba vá aquí a formar.

Ay, Mersé, Too es bulla, Donde tú estás, Hasta el gato baila, Dios, por donde pasa la negra (Mersé).

Ay, Mersé, Rompe ya, Negra a bailar, Que ya el santo te vá a dar, Eres candelita, hija de Changó. Métele, métele, negro al bongó Y también dale al chanchá. Ya se armó la rebambaramba aquí Ven pa'acá, Ven que el loco se soltó, Por ti me voy a volver También loco yo. Ay, negra Mersé, Dios, al nacer te roció Con guarapo y miel. Ay, me muero por ti, Negrita vén, Mersé, Flor criolla, baila más, En tu cuerpo tienes tú Azucquita y sal. Ay, Mersé, Tú tienes bilongo. Ya se vá, La alegría del solar. Como tú no hay dos.

Ernesto Lecuona.

PARA LOS NACIDOS EN AGOSTO

Piedra natal: SELENITA. —La luna comunica sus virtudes también a esta piedra. Suelen llevarla con preferencia los poetas y los músicos y se le atribuye la virtud de preservar de los males nerviosos y cerebrales y de destruir la personalidad y simpatía.

En algunos países de Europa se dice de esta piedra que posee la propiedad de hacer que se descubran los tesoros escondidos y en otros que favorece los descubrimientos científicos.

Influencia astral: LUNA.

Mamá espuma

Tanto gimió la abuela por el sol, que Gaitán, ahito de aguardiente, prendió fuego a la cabaña, convirtiéndola en un esplendente sol de medianoche.

Cansancio de circulación de la sangre, viejecita... Pobre viejecita...

El rebaño del tiempo pastorea en su cabeza comida de parásitos. Ochenta años, ochenta flores de algodón un poco sucio, se han filamento en ochenta hebras de plata.

La viejecita parece una casa que se cae, a peso de la techumbre, cuando nieva. Parece un gajo de árbol con hielo. La luna—la luna llena—le tapa el sol con su copo de lana...

—Buenas tardes, Mama Espuma...

Alzó su cabeza de granizo y crispó las manos—diez dedos sarmientosos—arañando cosas invisibles. Después hizo una mueca; y con en treambas manos, rasgó, en la cabeza, la sementera de algodón, comida de parásitos.

Ya no molía el molino de los dientes. La boca bebía leche de cabras y las encías masticaban pan mojado en agua.

Ya no había la ventana de los ojos. Empañado el cristal, caída la cortina no existía la ventana.

Pero Mama Espuma, montoncito de años, montoncito apilado en un rincón de la cabaña, razonaba aún. Sobre todo, cuando hacía sol. —Gaitán, sácame al sol—suspiraba Mama Espuma.

Y Gaitán le sacaba al sol.

—Gaitán, me parece que ha salido el sol.

Y Gaitán madrugaba para ver si había salido el sol.

—Gaitán, ya llega la noche, ya se ha marchado el sol.

Y Gaitán estaba cierto de que se había marchado el sol y de que llegaba la noche. Entonces arroja a Mama Espuma en los andrajos que todo el día habían estado quemándose de sol...

Pero vino el invierno, un invierno en que la niebla aullaba como los lobos, en que los lobos sentían nieve en sus almas de brutos. La leña, húmeda, se resistía a arder en el fogaril. Una llama del fogaril se friccionaba con otra llama, para hacer calor. Afuera, lo blanco lo blanco frigidísimo, como si el plenilunio se hubiera hecho nieve para caer...

Gaitán, desde luego, era nieto de Mama Espuma, el único nieto y pariente de Mama Espuma. Le barbechaba el pegujal, le entibaba la leche de cabra, le sacaba al sol. Pero iba a la taberna. Sin embargo, hasta de borracho se acordaba de la abuela. Repentinamente levantábase de entre el corro de beodos.

—La vieja querrá leche. Y se marchaba donde la vieja. —Diablos... hace sol. Y volaba a poner a la vieja ba-

jo el sol. Bajo el sol, pero al artojo de las moscas y de los mosquitos. Mama Espuma ya no sentía, felizmente. La picadura en el pergamino seco, no producía sensación.

—Gaitán, sácame al sol... gimio a las siete de la mañana la abuela.

—Abuela, hoy no hace sol.

—Gaitán, sácame al sol... gimio la abuela a las tres de la tarde.

—Abuela, hoy es invierno.

—Gaitán, sácame al sol... gimio la abuela a las siete de la noche.

—Abuela, es ya de noche...

Envolvió, como pudo, a Mama Espuma en los andrajos, ahora calentados al fuego, y se marchó a la taberna. Al pasar por el cortijo, Gaitán habló con su novia.

—Que nos casemos, Carmen Rosa. Que de hoy a mañana, muera la abuela. Que voy a quedarme solo.

—Que nos casemos, Gaitán.

—Bueno. Hasta mañana.

—Hasta mañana. Y sin mucho beber... No vuelvas ebrio.

—Hum...

El mozo se perdió, entre la nieve y las tinieblas canturreando la copla que una vez inventó o recordó Mama Espuma:

Brota en la rama el manzano, nace en la huerta la col, no por la fuerza del agua, sino por querer del sol.

Cuando llegó a la taberna, el corro de los beodos cantaba también. Y cantaba:

—Qué triste sobre la nieve la lucecita del farol. Qué alegre, después del invierno, la mananita con sol.

Gaitán comenzaba a obsesionarse con la idea del sol. Recordaba, va medio mareado de aguardiente, las palabras de Mama Espuma:

—Gaitán, sácame al sol...

El mismo, al partirse de Carmen Rosa, había dicho la copla que habla del sol. Qué significaba aquello...

Trasgredió más que nunca. A las dos horas estaba como loco.

—El sol... el sol... Yo veo el sol... gritaba, pateando como un energúmeno.

Y se precipitó camino de la cabaña. Al pasar por el cobertizo de Carmen Rosa, pudo hablar con Carmen Rosa.

—El sol... el sol... Yo quiero sol... Yo deseo un poco de sol... —Jesús... estás borracho.

—El sol, el sol. Yo quiero el sol. —Bueno. Vete a dormir la borrachera... Ya verás en sueños el sol...

—El sol... el sol... Y prosiguió sin oír las voces de Carmen Rosa:

—Loco... borracho... loco... Llegó, por fin, a la cabaña. A

GACETILLA del foto-Aficionado El Decorado



Procure que el decorado de sus fotos esté a tono con la estación.

Al tomar instantáneas al aire libre debe tenerse cuidado de escoger un fondo y alrededores que estén a tono con la estación. Porque una foto sin ese fondo es como un escenario sin decoración. Y si el decorado es malo, "apaga y vámonos."

¿Cuántos de nosotros hemos tomado fotos de nuestros nenes en el jardín de la casa o en el parque, con un fondo contraproducente? Y en esas ocasiones hubiéramos podido hacerlo fácilmente y mejor colocando al nene entre plantas de flores y hasta oliendo una en sus manos. ¿Verdad que fotos como las últimas resultan más significativas, más satisfactorias?

Entonces, busquemos un decorado que exprese el ambiente. Por ejemplo, la foto de más arriba. O desta-

quemos al cielo azul del verano y sus blancas nubes con un filtro sobre el objetivo. O bien, un fondo otoñal, o señales del invierno. ... Un fondo, en fin, que de por sí hable y diga "esta foto se tomó en la primavera, verano, otoño o invierno."

Tratemos de captar en esas fotos al aire libre, alguna característica, un mero detalle que indique definitivamente la estación del año. Hagamos esa decoración una parte esencial de nuestras fotos al aire libre para que todos los que las vean comprendan el ambiente en que se tomaron, el tiempo, la estación. Parece un detalle de poca importancia. ¿Verdad? pero Ud. se sorprenderá cuando vea la belleza que tal decoración presta a sus fotos.

Juan van Guilder.

pesar del ruido con que abrió la puerta, Mama Espuma dormía, amontonada en el rincón. El fuego semiapagado, apenas si daba una mortecina claridad.

Gaitán se acercó a la abuela para arroparla mejor. Este instante, Mama Espuma despertó.

—Gaitán, sácame al sol...

Gaitán sintió, entonces, el vértigo. Con ímpetu de zarpazo arrancó un puñado de paja a la techumbre de la cabaña, puso la paja en contacto con el fogaril y se iluminó la cabaña.

—Abuela, el sol... gruñó el borracho.

—Gaitán... Gaitán... el sol... gimio la abuela.

—El sol... el sol... Y tambaleándose prendió fuego a la cabaña.

Carmen Rosa, que, al ladrillo de los canes, salió a ver lo que pasaba, miró el incendio y gritó a los pastores:

A ver... a ver... En la cabaña de Gaitán hay un resplandor, como si saliera el sol...

Remigio ROMERO C.

PENSAMIENTOS

Criar las hijas con grande honestidad y toda virtud son las mayores y mejores fincas de sus dolencias y la mayor obligación de los padres.

Boxadós y de Llull.

PHILOSOFIA

Al borde de la vida sentémonos, ¡oh, Mía!, y miremos correr las horas pasajeras; ¡dulce es el sol fugaz! bendigamos el día y confiemos en El que hizo las primaveras.

Comamos nuestro pan, bebamos nuestro vino y reciba el Señor nuestra diaria alabanza: podrá ser duro el golpe del adverso Destino; pero quedan las alas: ¡nos queda la Esperanza!

Dejemos el camino a los que tienen prisa; a nosotros nos basta un beso, una sonrisa... el tesoro mental prodigamente damos

y no guardamos nada porque nada tenemos, y menos nos inquieta el saber dónde vamos, pues el Amor nos dice que juntos marcharemos...

Medardo Angel SILVA.

SONETO DE OTONO

¡De nuevo son las rosas de Octubre, Otoño mío!... Han escorrido el sol en una cueva oscura... y los pálidos dedos del inmortal Hastio estrujan—rosa seca—mi pasada ventura.

¡Lacerante recuerdo de la extinta dulzura que torna vanamente al corazón vacío!... ¡Perdimos el sendero y la noche perdura —¡la Noche!— y aun no brilla tu luminar. ¡Dios mío!

Los años son guirnalda florecida —pensamos—una fiesta es nuestra vida... e hicimos una fiesta de toda ella...

Pero sonó el Destino inexorable su hora y el brusco despertar nos anunció la aurora verdadera, la aurora sin flor y sin estrella.

Medardo Angel SILVA.



Es moda aplicar a nuestra época el marbete de edad de la especialización.

Ya no queda tiempo para bifurcarse demasiado en la vida. Es demasiado compleja. Tiene demasiadas ramificaciones. Por eso la voz de orden es: ¡Especializarse!

Cada día que pasa son más estrechos los casilleros que han de contener la atención del individuo. La palabra de orden es única: ¡Especializarse!

Un médico se especializa en oídos, nariz o garganta; un botánico en las frondas del polipodio o en helechos arborescentes; un historiador en las cruzadas religiosas de la Edad Media o en la pehisteria colombiana; una estenógrafa en la reproducción de balances y un explorador en las regiones antárticas.

Cuanto más intensamente nos concentramos sobre un tema bajo un lente de gran poder, tanto más nos ansiedad sentimos por los cientos y millones de aspectos de la vida que se escurren sin que los notemos. Sin embargo, el ansia de vivir no es un innoble apetito humano.

La verdad es que el triunfante especialista deba ser un hombre de aventajada experiencia parece ser inconsistente. Por lo menos así es así el especialista debe luchar para comprender la vida tal cual es fuera de su especialidad.

Nuestro mundo egoísta se compone de gentes demasiado conformes con vivir dentro del pequeño nicho de la especialidad. Los cirujanos operan el apéndice y al hacerlo cortan con una perfección admirable que asegura una curación perfecta de la herida, pero esos cirujanos, especialistas, no tienen tiempo ni interés para otros procesos patológicos, mentales, psicológicos y fisiológicos del paciente que tienen tendido en la mesa de operaciones.

El planificador especializado trabaja planea y piensa dentro de los límites de su tema, de la época que eligió, se granjea fama con eso y nada le importa del resto del mundo.

¡CAECEN DE TIEMPO!

Tal asveración es, en cierto modo, irrefutablemente cierta, pero sólo hasta por ahí no más. Tal vez se acerque más a la verdad decir que no existe suficiente vitalidad intelectual.

Una mente que ha emprendido su ruta llena de su tema, reconcentrada, no tiene ningún interés en salirse de ella, en mantener su contacto con un mundo activo, vibrante, que se halla al margen de sus intereses. Esa mente está a punto de atrofiarse.

El ansia de vivir es el síntoma de una mente creciente.

Los superhombres fueron "gourmets", ávidos de vida. Galileo, Da Vinci, Alejandro el Grande, Platón, Napoleón, Roosevelt, San Martín, Bolívar, Montalvo, fueron hombres que tuvieron una sola ruta, una sola finalidad en la vida, pero con polifurcaciones que conducen a toda variedad de interés y esfuerzo humano.

Da Vinci hizo una cosa supremamente bien, muchas superlativamente bien e innumerables muy bien.

Roosevelt era un magnífico glotón por la vida. Hizo muchas cosas descolantemente bien porque amaba con pasión el mundo en que vivía. Retuvo hasta su muerte el temor eternamente juvenil y vigorizante de perder o omitir algo. Es un momento triste, un mortal repique de muerte en la vida de una mente cuando llega a la amarga conclusión de que que-

EL COBARDE DE LA LEGION

(Viene de la pág. 7)

blar y mis piernas se hubiesen negado a sostenerme. Y en caso de que hubiesen querido llevarme, habría huido gritando de miedo, pero lo más probable es que no hubiese podido alejarme ni siquiera cien metros. Mis piernas se habrían doblado y hubiera caído al suelo con los ojos cerrados, esperando el golpe mortal. Soy capaz de cazar en unión de la manada, pero no tengo ánimos para salvarme cuando soy cazado. No. Cuando nuestra cuadrilla se apoderaba de un gordo burgués, que salía de un restaurante de la Place Pigalle o de un bar de Montmartre, para regresar a casa, yo era un apache tan valeroso como cualquiera, y como los mejores daba el golpe; pero cuando había un encuentro con los agentes de policía, y uno a uno éramos perseguidos, mi corazón desmayaba y veíame obligado a pasar varios días en cama. En cambio, en una lucha franca y leal entre igual número de anarquistas y apaches, por una parte, y de messieurs los agentes por la otra, que se presentarían de improviso para dar una batida contra nosotros, yo era tan valiente como mis compañeros para arirme a paso en dirección a la calle; pero no puedo ser el único perseguido ni puedo luchar solo contra nadie que me acometa. ¡Oh, Dios mío, soy un cobarde!

Y aquel desgraciado volvió a hundir su rostro entre sus rodillas y, de nuevo se entregó al llanto.

El especialista centralizado en su pequeño mundo privado debe, en sus últimos años, sentir que ha perdido mucho de la vida y ha de añorar la que se negó tercamente a conocer.

Mucho es lo que no vio, ni conoció, lo que erró. Está ya a punto de partir en el postrer viaje, aquel del cual no se vuelve sin haber sabido nada del mundo. Y, sin embargo, ha sido un gran espectáculo y un magnífico drama de lágrimas y alegrías que se ha desarrollado al lado de él, sin que le haya concedido ninguna importancia, embargado completamente por su tenaz idea fija. Existe el derecho de preguntarse si no hubiera podido hacer más por el saber humano, si hubiera logrado ser un ser humano mejor más vinculado al mundo, a sus cosas y a sus dolores.

Al especialista le agrada envanecerse que pocas veces sale de su biblioteca laboratorio u oficina, que su contacto con el mundo externo es nulo, que no tiene tiempo ni interés en leer lo que se realiza en campos de actividad ajenos a la suya.

Un hombre que en un banquete revele conocimientos e interés en temas desvinculados de su especialidad es, generalmente, notable por su versatilidad mental. Se diría que las nuevas generaciones se percatan de la tendencia generalizada de estrechar las vidas para amoldarse a las dimensiones de la especialidad.

El inglés retrocedió horrorizado y el otro se figuró que obraba así por el desprecio que sentía. —¿Dónde están ahora tus elegantes frases? gritó con la mayor amargura. — En adelante, llevarás siempre la señal visible de que eres un héroe — repitió burlonamente. — Así es en efecto. ¡Oh, Dios mío! Librame de esto. Permite que me duerma y al despertar no lo vea ya. Me haré fraile y pasaré toda mi vida dedicado a la oración.

De nuevo volvió a hundir la cara en el lecho y destruyó la almohada de paja con los dientes.

Oye, mon ami — dijo John Bull. — Ten en cuenta que la Médaille estará encima de eso. Estará sobrepujada. Y ocultará y enterrará lo que haya debajo. Deja que lo entierre para siempre. Eso pertenece al pasado. En cambio, la Médaille es de hoy y de tu glorioso futuro. Esa señal no es más que la obra de la venganza de un hombre. Un castigo cruel y la venganza de una bestia, que se siente insultado. La Médaille, en cambio, es la recompensa propia de un hombre y el reconocimiento de los que admiran el valor.

—¿Eso no fue obra del marido? — exclamó Dubonnet. — El no pudo agarrarme. Lo hicieron los de mi cuadrilla, mis camaradas, mis amigos. Piensa en el desprecio y en el aborrecimiento de que dieron pruebas, en el odio y en el desprecio que me demostraron cuando resolvieron hacer eso conmigo y me dejaron con vida. Fíjate en ello. Y yo no me atreví a matarme, para ir al encuentro de ella. Soy un cobarde. Temo a la muerte y, aún más todavía, me

—Serás llamado ante el batallón entero y condecorado con la Cruz o la Medalla, mon ami, en premio de tu heroísmo de ayer. No te acuerdas más de lo pasado y deja que tu vida empiece de nuevo el día en que el coronel te ponga la condecoración en el pecho. En adelante, llevarás siempre la señal visible de que eres un héroe..., es decir, que la lucirás en el pecho.

El ex apache dió un grito y exclamó: —¿Y qué llevo ahora en el pecho? Al mismo tiempo entreabrió la pechera de la camisa y dejó al descubierto dos tiras de esparadrado, cada una de ellas de diez pulgadas de largo por dos de ancho.

—¿Y qué llevo ahora en el pecho? Al mismo tiempo entreabrió la pechera de la camisa y dejó al descubierto dos tiras de esparadrado, cada una de ellas de diez pulgadas de largo por dos de ancho.

(Sigue a la pág. 22)

ULTIMAS PALPITACIONES DEL VIVIR SOCIAL PORTENO

En las primeras horas del domingo se efectuó en el distinguido centro social, el Country Club, el primer torneo anual para disputarse la Copa "Pommery & Greno", que la casa fabricante de esta deliciosa bebida envió con tal objeto al señor Carlos León P., representante en esta ciudad.

Con este motivo hubo una gran de concurrencia, tanto de participantes en el torneo cuanto de visitantes al local del club y familiares de los socios. Al entregar al vencedor, el señor Melville Smith una "réplica" del torneo, consistente en una miniatura de plata de la copa, el señor León brindó una champaña a nombre de la casa Pommery a toda la concurrencia, por la prosperidad del centro social y por la ventura personal del vencedor y del Presidente del club.

El champagne fue servido por el triunfador desde la misma copa trofeo a las copas de los concurrentes. Lo cual fue alegremente comentado por los concurrentes, quienes salieron muy complacidos y agradecidos por la gentileza que distingue al señor León.

En cuanto al campo podemos asegurar que los "links" presentaron un hermoso golpe de vista por la cantidad de jugadores diseminados en el campo, habiendo puesto la nota más simpática la presencia de distinguidas damas de nuestra sociedad. En resumen, una fiesta bella y que se recordará por muchos días.

Por motivo de haber cumplido el 10. del presente, el 160. aniversario de vida nuestro colega, el diario vespertino "La Prensa", los directores de dicho diario recibieron muchas felicitaciones del mundo social, político y comercial.

Con tan fausto motivo los señores Pomilio Ulloa R., Director y Bolívar Ulloa S., Gerente del colega, recibieron a sus amigos y relacionados en su residencia particular. Por nuestra parte, felicitamos efusivamente a los señores Ulloa.

Muy cumplimentada se vió por su día la Sra. Esperanza Mateus Yerovi de Peña Astudillo.

Celebraron el mejor de sus días las siguientes damas y damitas de nuestra sociedad: señoras Angela Avellan de Carbo, Angela de Bruckmann, Angela Aspiazu de Chambers, Angela Tola de Castro, Angela Florida Rodríguez de Maruri, Angela Hidalgo de Ginatta, Angelina C. de Mosquera, Angela Betancourt de Cartwright, Angela Medina de García de Paredes, Angela C. de Baquerizo, Angela Navarro de Camacho, Angela M. de Rodríguez, María Angélica García Olmedo, Angélica C. de Cortez y Angélica Hurtado de Macías Baquerizo.

Señoritas: Angelita Aguirre Martínez, María Angélica Noboa, María Angélica Marcos, Angela Victoria Carbo Noboa, Angela Drouet Baquerizo, Angela Zavala Manrique, Angela Roldán T., Angela Moreira Baquerizo, Angela Peralta.

Doctores: Alfonso Roggerio Benites, Manuel Alfonso Arzube Villamil, Alfonso B. Larrea.

Señores: Alfonso Martínez Aragón, Alfonso Barrera Pino, Angel Monteverde Angel Ginatta, Alfonso Mora y Gustavo Lemos Jr.

Celebró su onomástico la señorita Angela Rendón de Rendón.

La niña Angelita Valenzuela Barriga, festejó su mejor día.

Celebró su onomástico la señorita María Angélica Martínez Macías.

Celebró su mejor día la señorita Angela Roldán de Rendón.

Cumplió el mejor de sus días la señorita Anita Peña Sotomayor.

Celebró su mejor día la señorita Angélica Roldán de Rendón.



El fotógrafo de esta revista, impresionó esta gráfica del matrimonio del Teniente señor don Jorge Chiriboga Denoso con la señorita Eugenia Torres Buenc, efectuado el sábado pasado. Aquí se ve a los novios durante la ceremonia eclesiástica, en momentos que los compañeros de armas del Teniente Chiriboga, formaban con su espadas un arco de honor, para la feliz pareja.

Su mejor día festejó la señora Angela Rosa Dañín de Marín.

Lo propio decimos de la señorita Zolla Rosa Roca.

El mejor de sus días festejó la señora Angela Ricco de Moscoso.

Celebró su onomástico la señora Angela L. de Camino.

Con motivo de haber celebrado el mejor de sus días la señorita Graciela Gómez Galarza, en su residencia se realizó una simpática matinee bailable.

Festejó su natalicio el señor Carlos Barrera Pino.

A bordo del vapor Mapocho fue agasajado, con motivo de su onomástico, el Director de Obras Públicas Municipales, Ing. Ignacio Granja Saona, por sus amigos y empleados de esa dependencia.

Cumplió años la señorita Laurita Uscovich B., quien fue muy cumplimentada por sus relaciones sociales.

Lo propio decimos de la señorita Olga Rizzo Velasco.

También celebró su fecha onomástica la señorita Emma Esperanza Ortiz.

Numerosas congratulaciones recibió, con motivo de celebrar su onomástico, el señor Ignacio Pareja.

Celebró su onomástico el señor Enrique Vargas García.

Con motivo de haber celebrado su mejor día, el señor Ignacio Cuso, fue objeto de atenciones por parte de sus amistades.

Muy cumplimentada se vió por sus amistades la señorita María Ignacia Dávalos, con motivo de su onomástico.

Celebró su mejor día la señorita Angela B. Llaguno H.

Cumplió el mejor de sus días la señorita Anita Peña Sotomayor.

Celebró su mejor día la señorita Angélica Roldán de Rendón.

De plácemes se encuentra el lo

lo que fue muy cumplimentada por sus amistades.

Celebró su onomástico el doctor Gustavo Montero.

La señorita Angelina Poggi Núñez, festejó su día de días.

Celebró el mejor de sus días, la señorita Angelita Rendón Escobar.

Celebró su onomástico la señorita Angela Robertina Díaz Cornejo.

Su onomástico festejó la señora Angela Noboa.

Con motivo de su fecha onomástica fue cumplimentada la señorita Angelina Lascano.

Celebró su onomástico la señora Angelita Lozada de Coronel.

Festejó el mejor de sus días el señor doctor Angel Franco Izquierdo, quien con tal motivo fue objeto de las congratulaciones de sus amigos y colegas.

La alegre muchachada del Colegio de Señoritas Guayaquil, cerró con broche de oro los festejos de la Semana del Estudiante con un magnífico baile en el cual se deslizaron rítmicamente juveniles parejas del estudiantado porteño, a los acordes de la orquesta Tropical Boys.

En el certamen de baile, que estuvo muy aplaudido, salieron triunfantes las siguientes parejas: en rumba, Francisco Verdesoto y señorita Olga Lucero; en fox, Pepe Molestina y señorita Toya Tapia; en pasillo, Pastor Buenaventura y señorita América Guevara y en wango, Néstor Cevallos y señorita Meche Encalada.

Después de asistir a la Convención Rotaria efectuada últimamente en San Francisco de California, regresó a nuestro puerto el distinguido facultativo doctor don César D. Andrade, Gobernador del Rotarismo Ecuatoriano. Un grupo numeroso de familiares, miembros del rotarismo porteño y demás amigos se trasladaron a bordo del Santa Clara, barco que lo trajo a los lares patrios, para presentarle el cordial saludo de bienvenida.

De plácemes se encuentra el lo

gar formado por el señor don Carlos Rivadeneira Escobar y señora doña Julieta Avellan Cicalón de Rivadeneira, con el feliz advenimiento de un precioso y robusto bebecito que ha venido a colmar de felicidad y ventura a sus afortunados padres.

En autocarril extra-rápido llegó a este puerto, con procedencia de la capital de la república el H. señor don Alberto H. Bafico, Encargado de Negocios de la República Argentina ante nuestra Cancillería, en unión de su distinguida esposa.

La misma procedencia trajo el señor Miguel A. Benalcázar, Adjunto Civil de la Embajada del Ecuador en Colombia.

Para el día de mañana, aniversario de la batalla de Boyacá, está fijada la inauguración del salón Pilsener, que está situado en la ribera opuesta del American Park, contiguo al salón Oasis.

Para este acto, que seguramente resultará muy interesante, serán invitadas por el dinámico propietario, destacadas personalidades de nuestro mundo social y comercial.

El Club Rotario de Guayaquil ofreció un exquisito almuerzo en honor de un grupo distinguido de rotarios de Perú y Chile, que estuvieron en tránsito para sus respectivos países, después de asistir a la Convención rotaria que acaba de realizarse en la ciudad de San Francisco de California.

Por noticias llegadas a los familiares se tiene conocimiento que en el Hospital Presbiteriano, sección particular, de New York, fue sometida el 28 de julio último, a una delicada operación de alta cirugía, la señora doña Isabel Luque de Ponce Elizalde, por los doctores Boots y Valenti. El estado de la distinguida paciente es muy satisfactorio y de continuar la mejoría, emprenderá viaje de regreso al país a fines del presente mes, siendo acompañada por su esposo el doctor don Alejandro Ponce Elizalde.

Se restablece de su delicada enfermedad la señora Sofia Villalta de García.

EL COBARDE DE LA LEGION

Viene de la pág. 18)

dan miedo los ojos de ella cargados de reproches. Soy un cobarde y un embustero. Falté a mi fe, a la palabra y a la confianza que ella tenía en mí... Y temí la muerte que ella recibió con gusto, al verme a su lado y creyendo que yo la defendería. Bebió el veneno que había en su vaso, se arrojó en mis brazos y me invitó a beber, a mi vez, para alejarnos juntos de este mundo, para ir al Más Allá, donde no habría ningún marido brutal y odiado, capaz de arrancarle de mis brazos... Pero no lo hice. No pude. Ella murió en mis brazos, dirigiéndose una mirada de reproche y murmuró: "Ven conmigo, amado mío. Temó ir sola", y al ver que no quería, me maldijo y se murió. Yo la dejé marchar sola... Yo que había planeado nuestro doble suicidio, nuestro suicidio glorioso y romántico, uno en brazos de otro... para no tener que separarnos ni vernos obligados a afrontar la cólera de su marido... para estar juntos siempre, aunque fuese en el infierno. Antes de beber el veneno, ella me bendijo, pero antes, también, de dar el último suspiro me maldijo... y, sin embargo, no pude beber... Y ahora no tengo el valor para seguir viviendo, ni el ánimo suficiente para quitarme la vida... Y los demás van a reconocermé y señalarme como héroe. ¡Y a fe que será cómico llevar estas palabras grabadas en mi pecho y encima una condecoración!

Dicho esto, profirió unas carcajadas histéricas, que alteraron el silencio de la tranquila noche. —Si llevarás eso sobre tu pecho —dijo el inglés—. ¿Acaso no tiene importancia? Deja que una cosa compense la otra. Olvida el pasado y empieza de nuevo... ¿Eres incapaz de soportar el dolor? Me refiero al dolor físico. —¿Acaso mi vida es algo más que dolor? ¿No tuve que soportar el de que me marcaran con los hierros candentes? ¿Qué es el dolor físico comparado con lo que he de sufrir noche y día... el remordimiento, el desprecio de mí mismo y el miedo de que descubran la marca infamante hecha por mis amigos? ¿Cuánto tardará el momento en que un cerdo curioso descubra estas tiras de esparadrapo y no quiera creer que ocultan unas heridas? Sin duda se reirá cuando le refiera el cuento de que quise suicidarme en un ataque de cafard... de que quise hacer hara-kiri... mutilándome yo mismo con un cuchillo.

—Si eres capaz de soportar el dolor, podríamos borrar eso. Lograríamos hacer desaparecer esta inscripción infamante y así, en adelante, llevarías la prueba de tu valor y del cumplimiento del deber, sin miedo de que alguien pudiera descubrir... —¿Qué dices? —exclamó Dubonnet cuando tales palabras penetraron en su mente angustiada y preocupada—. ¿Qué? ¿Hacer desaparecer eso? ¿Cómo es posible, en nombre de Dios?

—Utilizando un hierro ardiente para quemar la piel por igual —contestó el inglés con la mayor frialdad—. Si tú quieres, yo puedo hacer eso... Sufrirás un dolor horrible y te quedará en el pecho una cicatriz espantosa... pero será una cicatriz y nada más. Cualquiera que la vea se figurará que has sufrido una quemadura muy grave... y tendrá razón. Dubonnet se incorporó sobre el lecho.

—¿Eres capaz de hacer eso? —preguntó.

—Si utilizaría una barra de hierro plana y después de calentarla al rojo apoyaría con firmeza sobre las letras. De ti depende alcanzar o no nuestro propósito.

to, y, desde luego, si resistes, darás una prueba de valor y de energía. Resuélvete y convénecete de que la cobardía y la traición han desaparecido en cuanto hayan sido quemadas estas palabras. Luego empieza de nuevo la vida y conquista otra condecoración.

—Hay anestésicos —gimió Dubonnet—. El cloroformo...

—No existen para los legionarios en Madagascar, a no ser que vayas a referir tu historia al médico mayor Parme y le ruegues que te opere, para hacerte un favor.

Dubonnet se estremeció y escupió luego.

—El médico mayor Parme! —murmuró entre dientes.

—Si quieres esperar algunas semanas, meses o años quizás encuentres la oportunidad y el dinero para comprar cloroformo, o los medios de inyectar en la región pectoral un poco de cocaína o algo semejante; pero yo te aconsejo que conviertas la operación en algo semejante a un sacramento; que borres con el fuego lo que, precisamente, te marcaron del mismo modo, y cuando aprietas los dientes sobre una bala, obligándote a un silencio viril y a un estoicismo militar, comprenderás que, al mismo tiempo, desaparece el pasado, devorado por el fuego y que éste quema todo lo que te hace odiar la vida.

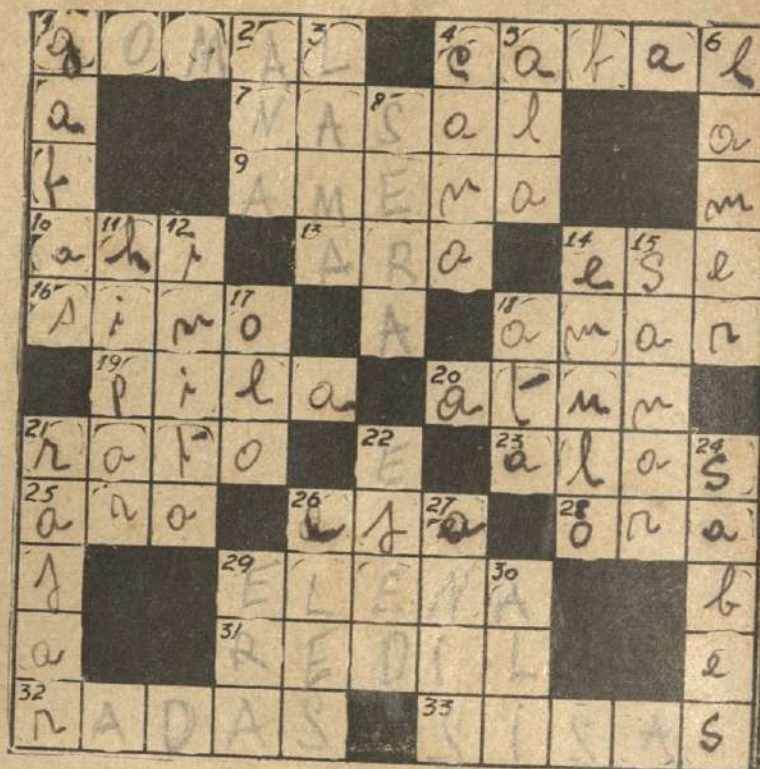
John Bull conocía el tipo de aquel hombre, pues lo había encontrado ya otras veces. Tenía demasiada imaginación y en cambio escaso lastre; poseía condiciones para ser un hombre diabólico o magnífico; dejábase gobernar caprichosamente por los símbolos, las supersticiones y los prejuicios; era esclavo y víctima de una idea fija... Si podía convencerle de la necesidad de sufrir aquel martirio, saldría de él convertido en un hombre nuevo, que se habría salvado de sus dolores. El empleo de un anestésico anularía por completo el efecto moral. Si era capaz de resolverse a aquella tortura y de soportarla, se consideraría un hombre valeroso, del mismo modo como ahora se conceptuaba cobarde. Recobraría la propia estimación y sería valeroso por creer que lo era. Aquello sería literalmente su regeneración y su salvación.

—Ten en cuenta también que el borrar esta inscripción no dolerá más que el grabarla —continuó diciendo.

El desgraciado temblaba de pies a cabeza.

Ella escribió algunas palabras de despedida a uno o dos amigos —dijo y les informó de que iban a morir juntos y de cómo y cuándo lo harían... Por eso su madre y algunos amigos llegaron a nuestro lado y me encontraron sosteniendo su cadáver en mis brazos, pero también vieron intacta la bebida ponzoñosa que no me atreví a ingerir. Me volví loco. Me enfurecí. Me denuncié a mí mismo. Una mujer vil, que en otro tiempo me amó, se burló cruelmente de mí invitándome a beber el veneno y librar el mundo de mi presencia... pero no pude. Entonces los individuos de mi cuadrilla me ataron sobre mi cama y uno de ellos trajo un viejo cincel y la mitad de un tubo de hierro cortado a lo largo. Y así con el extremo recto del cincel y el semicircular del tubo realizaron el trabajo. Luego me refuierón preso durante mucho tiempo. Además tatuaron las cicatrices quizás por no estar satisfechos todavía de su trabajo... y, antes de que encontrara el marido de ella, yo había buscado ya refugio en la Legión... Dije al cirujano del fuerte Saint Jean que me había hecho aquello una cuadrilla

PALABRAS CRUZADAS



HORIZONTALES

- 1—Sitio donde abunda el caucho.
- 4—Completo, acabado.
- 7—Relativo a la nariz.
- 9—Divertida, placentera.
- 10—En ese lugar.
- 13—Piedra en que se ofrecen sacrificios.
- 14—Nombre de la letra consonante.
- 16—Abismo, hoyo profundo.
- 18—Querer, idolatrar.
- 19—Recipientes de piedra para agua.
- 20—Pez de color negro azulado por encima y gris plateado por debajo.
- 21—Espacio de tiempo de corta duración.
- 23—Parte del cuerpo de las aves. (Pl.)
- 25—Trabaja con el arado.
- 26—Arrugue, maltrate. (Inv.)
- 28—Reza.
- 29—Nombre femenino.
- 31—Aprisco cerrado para guardar el ganado.
- 32—Bahía natural o artificial. (Pl.)
- 33—Robas algo al comprar por cuenta ajena.

VERTICALES

- 1—Anteojos.
- 2—Nombre femenino.
- 3—Musgo que se forma en la superficie de las aguas estancadas.
- 4—Pelo blanco.

rival en venganza de no haber querido ingresar en ella. El me dió entonces un rollo de esparadrapo y me aconsejó, en beneficio mío, ocultar mi endossement, como lo llamó brutalmente.

—Pues bien, vamos a hacer desaparecer eso —interrumpió John Bull—. Esta cinta de hierro, aplastada, que sujeta la esquina de la caja de embalaje, será la más apropiada. Tú no eres un cobarde. Hoy lo has demostrado, pero pruébalo otra vez esta noche, y cuando te den la condecoración, te dirás que llevas otra más honrosa todavía o sea la cicatriz de una gran victoria... Ven...

Cuando, muchos años después, el viejo Jean Jacques Dubonnet cayó en Verdún, y se enteró de ello el coronel de su batallón, observó: "He perdido al más valiente de mis soldados".

Las cicatrices de la terrible que madura que tenía en el pecho quedaron casi borradas por las balas y las bayonetas de los alemanes.

P. C. WREN.

- 5—Parte lateral de un edificio.
- 6—Pasar la lengua sobre algo.
- 8—Del verbo ser.
- 11—Tener hipo.
- 12—Hacer lo mismo que otro.
- 14—Rival, dícese del que piensa igualarse con otro.
- 15—Recobrar la salud.
- 17—Movimiento de las aguas del mar.
- 18—Amarra, lia.
- 21—Hender, agrietar.
- 22—Suelto, abandone una cosa.
- 24—Conoces, tienes habilidad para una cosa.
- 26—Nombre de letra consonante. (Pl.)
- 27—Planta umbelífera, aromática.
- 29—Punto de partida de una cronología.
- 30—Yerno de Mahoma.

(La solución la próxima semana)



SOLUCION AL PROBLEMA DE LA SEMANA PASADA

PENSAMIENTOS

Si la justicia emplease todo su rigor, al tierra pronto sería un desierto. ¿En dónde se encuentra quien no tenga, grave o leve, una culpa? Examinémoslo y veremos que es raro hallar un juez inocente del error que castiga.

Metastasio.

El que desconfía continuamente de las intenciones de los demás, enseña a desconfiar de las suyas.

Barthélemy.

Los brazos de nuestra madre son el trono del amor y la pureza, donde en los albores de la vida del hombre, brilla su majestad de rey de la creación.

Severo Catalina.

El soberbio, siendo nada, se tiene por mucho; el humilde, siendo mucho, se tiene por nada.

J. de Alcaraz.



Ginger Johnson, bailarina de un cabaret neoyorquino. fotografiada en el estudio Murray-Korman.